



Bushido

basado en el libro *Hagakure*
de Tsunetomo Yamamoto

EL CAMINO DEL SAMURAI



BUSHIDO

El camino del Samurai



BASADO EN EL LIBRO *HAGAKURE* DE

TSUNETOMO YAMAMOTO



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Título original: *Bushido. The Way of the samurai*

Revisión técnica: Fidel Font

Traducción: Eva Alonso Porri

Diseño de cubierta: David Carretero

© 2005, Editorial Paidotribo

Polígono Les Guixeres

C/ de la Energía, 19-21

08915 Badalona (España)

Tel.: 93 323 33 11 - Fax: 93 453 50 33

E-mail: paidotribo@paidotribo.com

<http://www.paidotribo.com>

Primera edición

ISBN: 84-8019-843-5

Fotocomposición: Bartolomé Sánchez

bartez@telefonica.net

Impreso en España por: Sagrafic

Índice

Marco histórico, 9

HAGAKURE

Prólogo del transcriptor, 15

Introducción del autor, 17

LIBRO PRIMERO

La esencia del bushido, 25

Dos formas de pensar, 26

Dos métodos de crítica, 26

Cómo dejar de bostezar, 27

Previsión en las relaciones, 28

Samurai de *satori* y no *satori*, 29

Los peces pequeños no pueden crecer en el agua clara, 29

El núcleo del servicio, 30

El uso de espectadores, 30

Elevado sobre elevado, 31

Piensa con calma sobre asuntos importantes, 32

Personas en las que podéis confiar, 33

El proceso de pensamiento, 33

Modelos a imitar, 34

El mundo del espectáculo de marionetas, 34

Comportamiento en la fiesta del vino, 35

El uso del espíritu elevado, 35

Lección de la lluvia fuerte, 35

El espíritu del vencedor, 35

Educar a los hijos de los samurais, 36

Artes y oficios, 37
Sufrimiento infundado, 37
Comprobar la lealtad de los amigos, 38
 Bondad y maldad, 38
 Dispensar a los servidores, 38
 Sobre los hombres que aprenden, 39
Consumido por la pasión de la muerte, 39
 El samurai capataz, 39
 Superar la primera barrera, 40
«Mi maestro es humano y yo también lo soy», 41
 Tomar decisiones importantes, 41
 Los que gustan y los que disgustan, 42
 Disimulad vuestra sabiduría, 42
Caed siete veces y levantaos a la octava, 42
 Hablar a los inferiores, 43
Cómo sobresalir por encima de otros, 43
 Sólo el bushido es el camino, 43
 Honor y riqueza, 44
 Sobre la homosexualidad, 44
 Cómo comportarse, 45
 Vigor espiritual, 45
La «muerte» de Yamamoto, 46
El ideal samurai de hombre apuesto, 46
 Consultar a otros, 47
 Por debajo de los 40, 47
Cómo conseguir personas con talento, 48
 Expresando el espíritu, 48
 Dar y recibir consejos, 49
 Éxito en las artes y los oficios, 49

LIBRO SEGUNDO

Técnicas de persuasión, 51
 Hombres «sí», 51

Cómo tratar a vuestros superiores, 51
Sobre pensamientos serios, 52
Un poco de aprendizaje, 53
Cómo obtener ideas útiles, 53
Los dichos favoritos de mi padre, 53
El *esprit de corps* del samurai, 53
El presente y el pasado, 54
Haced que cada situación sea la mejor, 54
Oh, qué vano mundo, 55
Manejar sentimientos negativos, 55
El tocado del samurai, 55
En la conversación, 56
Negad a los dioses si se interponen en vuestro camino, 56
La vida humana es trivial, 56
No podéis conocer vuestra propia habilidad, 57
Dignidad, 57
No despreciéis a los presuntuosos, 57
Mantener una distancia respetable, 58
Sopesad vuestras palabras, 58
Dos clases de personas, 58
Derrotándoos a través de la victoria, 58
De visita, 59
Analogía de la espada, 59
Talento y tiempo, 60
Escuchar a los veteranos, 60
Desaparecer completamente, 61
Samurais: hombres de acción, 61
El patrimonio de la familia, 62
Sobre los servidores, 63
Un *koan* en el arte de la homosexualidad, 63
El juego de la relación, 64
En el agujón de la locura, 64
Superar las dificultades, 64
Sobre los sueños, 65

El ideal del amor samurai, 65

LIBRO TERCERO

Hundimiento de la casa, 67
Historia de los fantasmas contrariados, 67

LIBRO CUARTO

Cuatro clases de samurais, 69
Salvar el honor, 69

LIBRO QUINTO

Humildad del Señor, 71

LIBRO SEXTO

Compasión y coraje, 73

LIBRO SÉPTIMO

Matar, 75
El leal cocinero samurai, 76
Ganar es superaros a vosotros mismos, 76
La esencia del servicio, 77
Una historia sobre el señor Tsunashige, 77

LIBRO OCTAVO

Sobre Kichinosuke Shida, 81
Sobre el ascenso de Ichiemon Kuno, 83

Cómo reconstruir el clan tras su hundimiento, 84
Derribad a los dioses si se interponen en vuestro camino, 86
Dos clases de samurais, 86

LIBRO NOVENO

Un samurai y su mujer adúltera, 87

LIBRO DÉCIMO

Cómo no ponerse nervioso, 89
Cómo vencer en un litigio, 89

LIBRO UNDÉCIMO

No deis la espalda a vuestro enemigo, 91
No aprendáis estrategia, 91
Algunas sugerencias para el argumento, 91
Sobre la victoria, 92
Cómo vencer a la larga, 92
Éxito y fracaso, 92
Morir anticipadamente todas las mañanas, 92
Ser taciturno, 93
Apariencia social, 93
Una historia acerca del honor familiar, 93
Sobre el gobierno, 94

Notas, 95
Glosario, 97
Índice alfabético, 101

MARCO HISTÓRICO

El reinado del Shogunato (1603-1867) fue un período pacífico y de estabilidad política. Para preservar su poder, el gobierno del Shogunato mantuvo una política de puertas cerradas con los países extranjeros. Bajo el sistema del Shogunato, cada clan era relativamente independiente, pero estaba obligado a prestar fidelidad al gobierno central. Dentro de cada clan, el Señor y sus samurais formaban la clase dirigente. Como grupo de gobierno, tenían autoridad sobre los granjeros, fabricantes, comerciantes y artesanos.

El autor del *Hagakure*, Tsunetomo Yamamoto (1659-1719), fue un miembro del poderoso clan Nabeshima. En su juventud, Yamamoto sirvió a su maestro, el señor Mitsushige Nabeshima. Durante 30 años, Yamamoto dedicó su vida al servicio de su Señor y de su clan y pasó de ser un paje a un samurai respetado. Después, a la muerte de Mitsushige Nabeshima en el año 1700, Yamamoto renunció al mundo y se retiró a una ermita en las montañas. Diez años más tarde, Tsuramoto Tashiro le visitó y se convirtió en su amigo y discípulo. Durante un período de siete años (1710-1716) vivieron juntos en el retiro de las montañas. A lo largo de ese tiempo, Tashiro recogió, palabra por palabra, lo que su maestro le decía.

Yamamoto prohibió a Tashiro que publicara las conversaciones que más tarde serían llamadas *Hagakure* –que literalmente significa «oculto tras las hojas». La razón por la que prohibió la publicación era que sabía que sus enseñanzas eran demasiado radicales y excesivas para el pacífico mundo de entonces. Además, sus ideas no eran del todo conformes con el entonces prevaleciente estudio



oficial de las enseñanzas de Confucio –que abogaba por la paz y el orden.

Durante el período en que se recopilaba el *Hagakure*, la paz reinante en el país facilitó que la gente dedicara tiempo a temas culturales. Incluso los samurais, de los que se esperaba que fueran guerreros, tendieron a olvidar sus experiencias durante las Guerras civiles (1467-1568). Comenzaron a descuidar sus prácticas militares y su entrenamiento del bushido, el camino del samurai y dedicaron cada vez más tiempo y atención a los logros personales antes que a las artes militares y al tradicional servicio leal a su Señor. Hicieron esto sabiendo que se esperaba de ellos que fueran eficientes burócratas en el servicio al Señor y al clan y, como resultado, tendieron a convertirse en tiernos y afeminados. Comenzaron a actuar en función de sus propios intereses. En esa época, no había un ideal determinado que prevaleciera entre los samurais.

Durante este período, Yamamoto llegó a la conclusión de que la respetabilidad y la discreción se basaban en la preferencia del hombre de la vida sobre la muerte. En otras palabras, vio a la cobardía y al miedo como base de todos los variados tipos de ideas y filosofías humanitarias. Independientemente de ideas y filosofías, sugirió que los samurais se desprendieran de todas las limitaciones autoimpuestas a causa de la elección de la vida frente a la muerte. En sus razonamientos, quería que cada samurai se convirtiera en un superhombre. Pero quería superhombres que fueran capaces de obtener poder, no para interés personal, sino para el clan; y que fueran capaces de actuar eficazmente por la solidaridad del clan.

A pesar de la prohibición de Yamamoto, los escritos originales del *Hagakure* se copiaron secretamente a mano. Así, se hicieron circular entre los llamados samurais «despiertos». No obstante, el



libro se mantuvo en secreto para el público en general hasta que se publicó en 1906. Su publicación influyó en muchos japoneses –particularmente en generales y oficiales, en aquéllos involucrados en el control del poder militar.

Los aproximadamente 80 años transcurridos desde la Restauración del Reinado Imperial en 1867 hasta la rendición de Japón frente a las fuerzas aliadas en 1945, fueron un período de guerra continua para Japón. Esta lucha se basaba en el desarrollo económico y la expansión militar del país. Durante este período, la relación entre el Señor y sus samurais cambió a una relación similar a la del Emperador y sus soldados de confianza. Durante la última etapa de la guerra del Pacífico (1941-1945), los pilotos *kamikaze* –en su mayoría estudiantes– racionalizaban su autosacrificio a través del frecuentemente citado pasaje del *Hagakure*:

«He hallado la esencia del bushido: morir».

Cuando el Imperio de Japón se rindió a los aliados en 1945, el *Hagakure* se «quemó» por considerarse un criminal ideológico de guerra. Aunque el libro fue «quemado», su espíritu pervivió. Es la energía que emana de ese espíritu la que permitió al pueblo japonés revivir y desarrollar rápidamente su economía y prestigio nacionales.

Hoy existe una creencia general de que una fuerza poderosa –el militarismo basado en el llamado imperialismo económico– está reviviendo en Japón. La existencia de esta creencia –sea o no válida– explica el reciente renacimiento del *Hagakure* entre los japoneses. Desde el fin de la guerra del Pacífico, se han publicado en Japón cuatro ediciones diferentes del *Hagakure*, así que no hay duda de que el *Hagakure* ha llegado a ser leído por cada vez más japoneses como un libro actual. De hecho, una de las últimas ediciones ha enfatizado su actualidad por ser un libro que muestra



cómo los miembros individuales de una organización deben cooperar unos con otros en una causa común. De acuerdo con esta edición, el patrón básico de la sociedad japonesa ha permanecido siendo el mismo: los «clanes» actuales adquieren la forma de empresas japonesas. Los ejecutivos de la compañía, o, con frecuencia, la compañía en sí misma, son el «Señor». Los hombres de negocio son los «samurais» de hoy en día, que literalmente se entregan a sus «clanes».

Hagakure es un libro para aquéllos interesados en descubrir la verdad acerca de Japón y del pueblo japonés. Sin duda, proporcionará al lector una visión más profunda de la mentalidad tradicional japonesa.

Minoru Tanaka
Osaka, Japón

HAGAKURE

POR

TSUNETOMO YAMAMOTO

PRÓLOGO DEL TRANSCRIPTOR

Estos 11 volúmenes, desde el principio hasta el final, deberán quemarse a su debido tiempo. He escrito palabra por palabra lo que el autor recuerda para (su) futura referencia: sobre la sociedad; lo bueno y lo malo de los samurais; conjeturas, usos y costumbres, etc.

Estas notas pueden muy bien hacer que se despierten sentimientos de inquietud. Será mejor recordar que el autor me ha dicho repetida y estrictamente que quemara estos manuscritos.

Nos encontramos por primera vez el 5 de marzo del año de Hoei (1710).

Qué lejos del mundo mutable
se hallan estas montañas de cerezos.

-Tsunetomo Yamamoto

Bajo una blanca nube
acabo de tropezar con una flor.

- Tsuramoto Tashiro

*[Los poemas fueron escritos cuando el autor y el transcriptor se conocieron por primera vez.]

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Una tranquila conversación nocturna

Como servidor del clan Nabeshima, debes consagrarte a los estudios de tu país. Pero ahora, la necesidad de dicho estudio ha caído bajo la vista de cada samurai.

El rumbo general de los estudios del clan es trazar la historia de un clan particular retrospectivamente hasta su fundación. Siguiendo este curso general, podemos acreditar la actual prosperidad de nuestras casas a sus fundadores: a la benevolente y valiente mente de Gochyu,² a las hazañas y la fe de Riso³. Pues, de su virtud aparecieron (nacieron) Takanobu⁴ y Nippo Nabeshima⁵. Debido a su poder y autoridad, nuestro clan ha sido próspero y seguro, y no ha tenido igual hasta el presente.

Los samurais de este clan han olvidado completamente conservar este tipo de causa. En cambio, valoran a los budas pertenecientes a otros lugares. Por mi parte, estoy muy poco satisfecho con este suceso, dado que ni Confucio, Buda, Kusuaoki⁶ ni Shingen⁷ han servido nunca a nuestro clan. Resulta innecesario decir que sus enseñanzas inevitablemente no alcanzarán los modos y costumbres de nuestra tradición.

Tanto en la época de las vestimentas sencillas (paz) como en la de cascos y armaduras (guerra), es suficiente para los de arriba y los de abajo reverenciar a los fundadores y sus descendientes para que así podamos aprender de sus ejemplos. Entonces, nosotros –los actuales samurais del clan– seremos capaces de controlarlo todo sin errores.



Dado que se presupone que las personas deben venerar a sus respectivos ídolos e imágenes principales en su camino, entonces, hasta donde afecta al clan Nabeshima, no hay necesidad de aprender ninguna otra rama del conocimiento –otra que los estudios de nuestro clan– en ningún otro lugar.

Una vez que hayáis dominado las prácticas y hábitos de nuestro clan, podréis aprender otras como pasatiempo para vuestra distracción. Pero, cuando penséis sobre ello, veréis que no existe ningún problema que no pueda resolverse con la ayuda de este conocimiento (el de nuestro propio clan).

Aquéllos que descuiden el estudio de nuestro país, no serán capaces de responder ni una palabra a las cuestiones (preguntadas) por miembros de otros clanes, como: «¿Cuál es la historia del clan Nabeshima?», o «¿Cómo se estableció vuestro clan?» o, «Tenéis la reputación de ser los mejores lanzaderos (guerreros-samurai) de Japón, pero ¿cuáles son los detalles de vuestro reputado servicio militar?».

La obligación de cada miembro que preste servicio en esta casa no es otra que la de cumplir su respectiva responsabilidad oficial. De cualquier modo, la mayoría de los miembros, por el contrario, pueden encontrar placenteros otros temas y sentir disgusto por su oficio. Consecuentemente, empiezan la casa por el tejado y yerran toscamente.

Los buenos ejemplos del servicio son Nippo y Katsushige, el primer Señor. Durante su época (o reinado), cada uno se aplicaba en el cumplimiento de su tarea. Desde lo alto, buscaban personas útiles; desde lo bajo, los samurais estaban ansiosos de prestar servicio. De este modo, las mentes de los Señores y de los samurais estaban conectadas; por esta razón, el poder de la casa era acumulativo y aumentaba.



Los esfuerzos, sufrimientos y fatigas por parte de Nippo eran demasiados para contarlos. Con frecuencia se preparaba para el *harakiri*⁹. Pero, por algún extraordinario acontecimiento, finalmente tuvo éxito en conseguir que su casa se mantuviera firmemente.

Igualmente, Katsushige –más tarde primer Señor– se halló en una ocasión muy cercano al *harakiri*; pero finalmente se convirtió en el primer Señor. Él, en persona, tomó las riendas en la práctica del arco y las flechas; el gobierno de los samurais en la casa; el gobierno del país y la administración de puntos estratégicos (fortalezas). Incluso organizó tareas variadas. Creía firmemente en Buda y en los dioses. Tras su retiro, se sentó entre papeles viejos para el resto de sus días y escribió un libro. Dijo: «Si pienso poco acerca de la casa que Nippo fundó, sería muy irresponsable por mi parte. Debo ocuparme de que funcione prósperamente para las generaciones venideras».

«Ahora que estamos en una época pacífica y tranquila, nuestra sociedad va en camino de convertirse en suntuosa; no está preparada para el arco y las flechas; se está volviendo orgullosa. En consecuencia, surgen muchos errores: tanto los que están arriba como los que están abajo se encuentran en apuros y esto es un descrédito para el clan, tanto interna como externamente. Este tipo de desatinos pueden minar y derrumbar la casa».

«Los samurais veteranos han muerto. La juventud sólo sigue la tendencia de hoy. Así, si consiguiera transmitir algo por escrito, quizá podrían aprender la tradición y el espíritu de este clan consultando el libro».

Obviamente, la intención era que el libro fuera secreto. Pero yo –esto es, el autor de *Hagakure*– he oído a los mayores hablar sobre este libro. El rumor es que se trata de una obra sobre tácticas lla-



mado *Kachikuchi* (La Llave hacia la Victoria) y fue transmitido oralmente en el momento de la herencia.

También se ha dicho que otros dos libros, *Shichokakuchisho* y *Senkosan'iki*¹⁰ fueron transmitidos de primera mano.

Katsushige también tomó notas sobre las costumbres de la casa y el orden de los asuntos con el Shogunato (gobierno central). También creó normas detalladas acerca de la administración de la casa. ¡Fueron esfuerzos infinitos! Gracias a sus méritos, la casa puede disfrutar de la seguridad actual y todo respira prosperidad.

Por tanto, y esto puede sonar irrespetuoso, el Señor actual (el cuarto Señor, Yoshishige), recordándose a sí mismo los esfuerzos y fatigas del fundador, Naoshige, y del primer Señor, Katsushige, así como, examinando los escritos que heredó, haría bien en reforzar su resolución de gobernar el país con seriedad.

Puesto que ha sido lisonjeado y mimado como un Señor joven (sucesor) y no ha experimentado penalidades ni pruebas y no tiene conocimiento de su propio clan y tiende a seguir su propio camino en todo y descuida su obligación (como Señor), han tenido lugar un sinnúmero de reformas innecesarias en los últimos años. La fundación del clan se ha debilitado. Tomando ventaja de esta situación, personas astutas y hábiles con mentes competitivas pero sin experiencia, han maquinado muchas formas de ganarse la confianza del Señor y sentirse importantes, formas por medio de las cuales actúan haciendo arbitrariamente lo que quieren y creando confusión. He aquí algunos ejemplos del caos que han creado: rivalidad entre las tres ramas de la familia; creación de nuevos oficios de rango similar al de Servidor Jefe¹¹; empleo de miembros de otros clanes; cambios en la organización de los samurais en reserva; cambio de residencias; nuevos nombramientos de ancianos correspondientes en rango a los parientes de la familia del Señor;



la demolición de la villa, Koyoken, que el señor Katsushige construyó; revisión del código criminal; reordenación del estado de capillas y templos; construcción de una nueva casa; cambio descuidado en la formación de soldados activos; ordenación y disposición de equipo; destrucción de la quinta del oeste, etc.

Cada aspecto es un fracaso como resultado del intento por parte del Señor de poner en práctica los nuevos asuntos. Pero, gracias al firme establecimiento por parte de los fundadores, ningún caso de desorden ha sacudido jamás la fundación (de nuestro clan).

Si únicamente los de arriba y los de abajo permanecen fieles a las directrices del señor Naoshige y Katsushige, el clan estará firme y pacíficamente organizado y gobernado de tal modo que cada miembro se sentirá satisfecho, independientemente de cuán zafiamente puedan llevarse los asuntos.

No ha habido ni un solo Señor necio en el clan, ni tampoco uno malvado. Y cada uno ha sido considerado uno de los mejores Señores de Japón. Es una familia milagrosamente afortunada, gracias a la fe de cada Señor.

Ningún samurai ha sido nunca echado de esta tierra; nunca se han aceptado (o empleado) forasteros. Incluso si ellos –nuestros samurais– hicieran *ronin*¹², podrían permanecer dentro del territorio. Y los hijos y nietos de samurais a los que se dijo que se hicieran el *harakiri*, también tenían permitida la residencia en esta tierra.

Desde que, por alguna maravillosa casualidad, nacéis en el clan en el cual la benevolencia y la lealtad son muy profundas, todos –sin tener en cuenta a granjeros y comerciantes– tenéis una gran deuda con el clan más allá de cualquier expresión verbal.

A la vista de este hecho, debéis estar firmemente resueltos a ofreceros en vuestro servicio para poder llegar al favor (privilegio)



de ser un miembro de este clan. Y si el Señor os apadrina, mostrad que sois útiles deshaciéndoos de vuestro propio juicio. Incluso si se os ordena hacer tanto *ronin* como *harakiri*, tomadlo como una forma de servicio y convenceos de que, inevitablemente, deberéis morir y nacer de nuevo de las profundidades de las montañas o de las capas profundas de la tierra sólo para trabajar por el clan. Éste es el primer requerimiento de los samurais Nabeshima y nuestra esencia.

Es francamente inadecuado para un monje [bonze], que es lo que ahora soy, decir que nunca he buscado el Nirvana¹³. Sin embargo, está profundamente arraigado en mí que deberé volver a nacer en el clan Nabeshima cada vez que me reencarne para poder así servir a este clan.

Para los samurais Nabeshima, no es necesario ningún espíritu ni talento siempre y cuando tengáis la ambición de llevar todo el clan vosotros mismos, de llevar todo el peso en solitario si fuera necesario.

¿Puede una persona ser inferior a otra? No podréis completar vuestra maestría (de servicio) si no sois orgullosos. Vuestra maestría no fructificará si no tenéis la intención de afianzar la casa solos.

Quizás, como el agua caliente en una tetera, vuestra resolución pueda enfriarse. Existe una forma de mantenerla viva. Nuestros únicos votos son:

1. No os rezaguéis nunca en la práctica del bushido.
2. Sed siempre leales y devotos en el servicio a vuestro Señor.
3. Cumplid vuestras obligaciones con vuestros padres.
4. Despertad vuestra compasión hacia todos los seres para poder consagrarlos al servicio a los demás.



Éstas son las claves. Recitad estos cuatro votos mientras rezáis a los dioses y a Buda. De ese modo, no retrocederéis y seréis capaces de doblar vuestro poder y energía. Avanzaréis poco a poco como una oruga. Incluso Buda y los dioses se apoyaron en los votos antes de iniciar sus búsquedas.

LJ BRO PRJ MERO

La esencia del bushido

He hallado la esencia del bushido: ¡morir! En otras palabras, cuando podáis optar entre la vida y la muerte, escoged siempre la muerte: esto es todo lo que debéis recordar. No es molesto ni difícil. Sólo tenéis que continuar manteniendo la mente clara. Cualquier otra idea es innecesaria y fútil.

«Si morís antes de alcanzar vuestro objetivo, será como la muerte de un perro.» Si mantenéis esto, vuestra actitud será el kamigata del bushido. Es una actitud muy vana y calculadora.

Pero si sois forzados a elegir, entonces es imposible que hagáis la elección correcta entre vida y muerte. Es innecesario decir que toda persona preferiría vivir antes que morir. Consecuentemente, las personas intentarán racionalizar y escoger la vida. Si escogéis la vida y no habéis alcanzado vuestro objetivo, seréis llamados cobardes. Antes de hacer vuestra elección, pensad en qué situación os encontraréis. Por otra parte, si escogéis la muerte y no conseguís vuestro objetivo, vuestro cuerpo morirá pero ninguna pena caerá sobre vosotros. Ninguna pena caerá sobre vosotros aunque se os considerará unos locos y que habéis muerto como un perro.

Ésta es la esencia del bushido. Para poder encontrar esta esencia, debéis morir de nuevo, cada mañana y cada noche. Si preserváis continuamente el estado de muerte en la vida diaria, comprenderéis la esencia del bushido y alcanzaréis la libertad en él. Entonces seréis capaces de cumplir vuestra tarea en la casa de vuestro Señor sin error y durante el resto de vuestra vida.



Dos formas de pensar

A algunos se les ocurren espontáneamente buenas ideas; esto se consigue gracias a un don natural. Hay otros que pueden concebir ideas sólo después de consultar con la almohada. Hay una diferencia en la velocidad de acuerdo con las naturalezas individuales. Pero si os remitís a los cuatro votos (en el ensayo introductorio) y pensáis libremente a partir de vuestro propio interés personal, se os ocurrirán buenas ideas de forma milagrosa.

Damos por hecho que un pensamiento efectivo y que solucione problemas requiere un pensamiento profundo. Ello no es necesariamente cierto. Lo cierto es que si basáis vuestro pensamiento en deseos egoístas, el trabajo de vuestra mente se reduce al trabajo de un intelecto malicioso. Vuestras ideas acabarán siendo igualmente egoístas y malvadas.

Es habitual para el necio no ser capaz de trascender el pensamiento basado en el «yo». Pero, después de todo, al encarar un problema grande, no podéis estar lejos de la evidencia si abandonáis el «yo» y oprimís los cuatro votos sobre vuestro corazón.

Dos métodos de crítica

Es de la mayor importancia amonestar a otros con la intención de ayudarlos a superar sus faltas. Es un acto de compasión y el primer requerimiento de vuestro servicio. El acto de aconsejar a otros debe hacerse con el mayor cuidado y cautela. Es muy fácil ver el bien y el mal en los demás. Es igualmente sencillo criticar a los otros. Mucha gente piensa que es un acto de bondad decir lo que otros no quieren oír. Pero renuncian a ello si su consejo no es aceptado; se paran ahí, pero eso es muy poco efectivo. El resultado es que ponen a otros en una situación embarazosa, lo que es lo mismo que abusar o insultar. Sólo hablan para aliviar sus propios corazones.



Al dar consejo, debéis discernir primero si la otra persona está dispuesta a aceptarlo o no. Debéis comenzar intimando con ella; debéis hacerlo hasta que confíe en vosotros y vosotros confiéis en ella. Entonces, podrá apoyarse en vuestras palabras. Atraed su atención por la vía de los intereses comunes. Cread modos de hablar apropiados y descubrid el momento adecuado para hablar. Comunicaos de una forma lo más personal posible. Insinuat vuestra idea en las palabras que pronunciáis en el momento de la despedida. Haced referencia a vuestras propias debilidades y fracasos. Haréis bien en dejarle descubrir vuestro propósito sin mencionar su debilidad directamente. En primer lugar, alabad sus méritos o puntos fuertes y levantad su ánimo. Crear significa producir las circunstancias en las que él aceptará vuestro consejo implícito o intencionado. En otras palabras, si le hacéis sentir sediento, querrá beber. Esta forma de advertir es aconsejar en el verdadero sentido de la palabra. Su práctica es excepcionalmente difícil.

A través de mi propia experiencia, también he aprendido que muchas faltas y debilidades están tan arraigadas que no es posible romper esos malos hábitos mediante un esfuerzo ordinario.

Es una cuestión de compasión que los compañeros se unan por la causa común del servicio. Entonces, pueden aconsejarse unos a otros desde su propio punto de vista. Esto debería hacerse sobre una base de confidencialidad. Cuando todos los compañeros ponen sus «almas» juntas y corrigen las digresiones, se llega a un acto de compasión para todos los seres sensibles.

¿Cómo podéis reformar a otros si los infamáis?

Cómo dejar de bostezar

Es descortés bostezar en la cara de otras personas. Si por casualidad comenzáis a bostezar, golpead vuestra frente y vuestro boste-



zo se detendrá. Si esto no funciona, rozad vuestros labios con la lengua sin abrir la boca. También podéis bostezar tras vuestra manga o colocar vuestra mano sobre la boca para esconder el bostezo.

Esto también es aplicable a los estornudos, que os hacen parecer necios y simples.

Previsión en las relaciones

En la noche previa, haced vuestros planes para el día siguiente y escribidlos. Éste es el método para concluir los asuntos anticipándose a otros.

Antes de hacer una visita, deberéis averiguar todo lo posible sobre la otra parte. Además, deberéis anotaros mentalmente las formas del saludo y los temas de conversación.

Cuando os indiquen que acompañéis al Señor, o cuando visitéis a otras personas para conversar, tened en cuenta el carácter del anfitrión antes de comenzar. De este modo conseguiréis que haya compatibilidad y buenos modales.

Si estáis asistiendo a una fiesta exclusiva de un samurai y os sentís cohibido, no podréis aportar vuestro granito de arena para conseguir que sea una fiesta excepcional. Antes deberéis prepararos bien convenciéndoos de que lo pasaréis muy bien. Y deberéis sentirlos agradecidos por la invitación.

De todos modos, aparte del trabajo, será mejor que no acudáis a fiestas donde no hayáis sido invitados. Si sois invitados, actuad como el huésped más admirable. ¡Ésa es la cuestión! Llegad con la imagen previamente calculada de la fiesta. Saber qué modales emplear es muy importante.

También tenéis que escoger el momento óptimo para marcharos. ¡Os antes de aburrir a otros, pero no os vayáis demasiado pronto.



Cuando acudáis a una fiesta, no seáis demasiado modestos con respecto a la comida; ello no complacerá al anfitrión. Tras decir «no, gracias» una o dos veces, aceptad lo que se os ofrezca. Éste es el caso cuando hacéis una visita casual y sois retenidos.

Samurai de *satori* y no *satori*

En un libro de tácticas, se hace referencia a los samurais de *satori* y no *satori*. Los primeros son los que, tras atravesar una crisis, obtienen lo mejor de su experiencia; son también los que pueden utilizar su meditación previa para resolver problemas rápidamente en caso de necesidad. Por tanto, llamamos samurais de *satori* a aquéllos que pueden llegar a conclusiones antes de pasar por decenas de miles de asuntos.

Los samurais de no *satori* podrán ser capaces de llegar a una solución provisional, pero ésta se habrá alcanzado únicamente gracias a la suerte.

Todos aquellos que no lo consideran todo antes de que ocurran los eventos, pueden ser llamados, en justicia, samurais de no *satori*.

Los peces pequeños no pueden crecer en el agua clara

He oído que un samurai es parco en palabras. Es meticuloso y exigente y femenino en su predicación. Ello no es deseable.

Si en alguna ocasión eso ocurre, si el agua es demasiado clara, los peces no habitarán allí nunca más. Si hay algas y plantas acuáticas, los peces pueden crecer a salvo escondiéndose tras las plantas. Mientras las personas puedan pasar por alto problemas, los inferiores podrán, sin ningún temor, llevar una vida sencilla y pacífica. Debéis saber esto en tanto vuestra conducta personal esté involucrada.



El núcleo del servicio

Viendo a los samurais actuales, tengo la impresión de que están todos fijándose objetivos menores. Sus ojos son como los de los ladronzuelos. La mayor parte del tiempo, compiten por sus propios objetivos mercenarios o simplemente despliegan su hábil astucia; incluso los que aparentan serenidad, sólo muestran una fachada.

Para poder merecer el nombre de samurai, debéis ofrecer vuestra vida al servicio de vuestro Señor. Debéis convertirlos en un fantasma tras la consumación de una muerte rápida. Siempre debéis tener los asuntos de vuestro Señor en mente. Y también tenéis que informar a vuestro Señor sobre los asuntos que hayáis arreglado. Entonces podréis ayudar a instalar un firme cimiento del dominio.

No hay diferencia en la cantidad de servicio entre superior e inferior. Debéis colocarlos ajustadamente en esta comprensión.

Debéis prepararos para no apartaros de esta práctica de servicio constante, incluso si sois exhortados a ello por los oráculos de los dioses o por Buda.

El uso de espectadores

Pese a que la injusticia disguste, es muy difícil realizar actos de justicia. Además, surgen más errores si se cree que adherirse a la rectitud es siempre el mejor camino. Hay una vía más elevada que la de la mera justicia. Por supuesto, es difícil encontrar esa vía. Podemos llamarla «el uso de un intelecto más elevado, más sabio». Vista a través de este intelecto más elevado y más sabio, la justicia parece más ligera e insignificante. Sin embargo, no podéis alcanzar esta sabiduría superior si antes no la habéis aprendido personalmente a través de vuestra propia experiencia. Mas, si no podéis llegar a ella por ese camino, existe un método para alcanzar esta sabiduría superior: consultad a otros.



Incluso aquellos que por sí mismos no hayan alcanzado este camino, pueden ver los asuntos de otros desde la orilla, objetivamente.

Es por ello que se dice «los espectadores ven más que los jugadores». Se dice que debéis hallar vuestras propias faltas a través de la meditación. Pero la mejor manera, por supuesto, es consultar a otros. Escuchar a otros hablar y leer libros es necesario para mantenerse cercano a las enseñanzas de la generación previa.

Debéis rechazar vuestro propio juicio.

Elevado sobre elevado

Un anciano maestro de sable retirado dijo una vez: «Hay niveles en el camino del conocimiento a lo largo de vuestra vida. En el nivel más bajo de destreza y habilidad, uno se considera a sí mismo y a los demás como poco hábiles. Piensa así porque ha alcanzado poco conocimiento. No hace falta decir que una persona en este nivel no es en absoluto útil».

«En el nivel medio, uno sigue siendo inútil, pero puede al menos comprender que él y los otros han alcanzado poco conocimiento».

«En un nivel superior, en el que una persona ha conseguido algo por sí misma, está orgullosa de su logro. Y también se siente contenta por la alabanza de los otros. Se apena por los defectos de otros. Este tipo de persona es, por lo menos, útil».

En un nivel superior, uno pretende no saber nada, aunque los otros piensan que posee una ventaja, la mayoría de la gente no puede superar este nivel.

Más allá del nivel superior, existe otro grado: el nivel de la vía inexplorada.

Si os adentráis en el camino inexplorado, al final aparecerán infinitos secretos. Por tanto, nunca podréis ver el final de vuestro



camino. Entonces os daréis cuenta de todo aquello de lo que carecéis. Sólo tenéis que seguir hacia delante con vuestra intención de maestría. Seguir hacia delante sin orgullo y sin humildad.

Yagyū –un maestro de sable que enseñó al Shogun– dijo una vez: «No sé nada acerca de cómo superar a otros. Sólo conozco el modo de superarme a mí mismo».

Vuestra vida es algo que construís todos los días. Debéis venceros de que habéis superado el ayer. Y mañana deberéis sentir que habéis superado el hoy. En esta vía no hay final para vuestra maestría.

Piensa con calma sobre asuntos importantes

Una proclamación de Naoshige reza: «Piensa en asuntos importantes de una forma despreocupada». Una nota de Ittei Ishida –un sabio del clan Nabeshima– a este ítem reza lo siguiente: «Piensa en menudencias en un modo formal y atento».

Sólo hay unas pocas consideraciones que sean serias para vosotros. Podéis tomar vuestras decisiones sobre estos asuntos importantes con antelación en circunstancias ordinarias. Consiguientemente, pensáis previamente sobre estos asuntos importantes y entonces sólo tenéis que buscar las conclusiones a las que previamente llegasteis cuando las necesitéis. Por otra parte, si no estáis preparados, será difícil pensar adecuadamente acerca de temas trascendentales cuando os halléis en la situación en que tengáis que tomar una decisión rápida. En ese momento, seréis incapaces de alcanzar vuestro objetivo.

Por tanto, hacer que vuestro suelo sea firme es la base para tomar vuestras decisiones.

Lo que antecede es la base del dicho «piensa sobre temas importantes con calma».



Personas en las que podéis confiar

En una investigación oficial sobre el progreso de un determinado samurai, estaba a punto de decidirse que no debería ser promocionado porque había sido alcohólico.

Antes de tomar la decisión, alguien habló: «Si abandonáis a aquellos que han cometido errores, no podéis esperar hacer grandes hombres de ellos. Y desde el momento en que se lamentan de sus equivocaciones, harán lo posible por enmendarlas. Así, resultarán más útiles en adelante. Por tanto, este hombre debe ser ascendido».

Otro samurai preguntó: «¿Lo apoyas?».

«Por supuesto que lo hago», fue la respuesta.

Todo el mundo preguntó: «¿En qué te basas para defenderlo?».

«Lo defiendo porque es alguien que una vez cometió un error. Aquellos que nunca han cometido un error están en peligro».

Finalmente, el samurai fue ascendido a un cargo superior.

El proceso de pensamiento

No es bueno mantener fuertes convicciones personales. Tras empeñarse en un esfuerzo provisional, es un error pensar que se ha alcanzado un buen nivel de realización. Primero intentad sostener firmemente una semilla de pensamiento y observad cómo madura para dar fruta; en toda vuestra vida, no debéis parar nunca. Por tanto, está fuera de toda duda pensar en un pensamiento o patrón de pensamiento que hayáis podido tener a medida que os acerquéis al nivel final. Debéis intentar rechazar cada camino insatisfactorio. Debéis continuar con vuestro entrenamiento; debéis perseguir, mientras viváis, alcanzar el camino correcto. Debéis mantener vuestra mente alejada del fácil reposo. En estos esfuerzos es en los que se encuentra el camino correcto.



Modelos a imitar

Ittei Ishida, un sabio del clan, remarcó una vez: «Incluso una caligrafía mediocre mejorará notablemente si se utiliza un buen modelo para la imitación».

Esto también es cierto para los servidores. Si seguís a buenos servidores, os convertiréis en uno bueno también. Pero también es cierto que hoy en día no hay buenos servidores a los que imitar. Y dado que no hay una persona individual que sea perfecta, será mejor que toméis una característica buena de cada persona que utilicéis como vuestro modelo. En otras palabras, decidís aprender buenos modales de A; coraje de B; oratoria de C; buena conducta de D; integridad de E; rapidez en la determinación de F, etc. De esta forma, podéis construir un buen modelo a partir de méritos individuales.

Dado que están incluidas decenas de miles de artes, los estudiantes tienden a imitar los puntos débiles de sus maestros en lugar de los fuertes. Esto no tiene sentido. Puede haber una persona que sepa buenos modales pero carezca de honestidad. Es posible que imitéis y aprendáis la ausencia de honestidad y no prestéis atención a sus buenas maneras.

Si vuestro ojo es lo suficientemente capaz de ver buenas cualidades en otros que aparentemente son inferiores a vosotros, entonces ellos pueden ser vuestros maestros, incluso aunque también cometan sus equivocaciones.

El mundo del espectáculo de marionetas

La palabra japonesa es *maboroshi*, que significa «visión» o «estado similar al sueño». En la India, nombran a los maestros de la magia como creadores de visiones. En el mundo, todo es como una función de marionetas. Por tanto, utilizamos *maboroshi*.



Comportamiento en la fiesta del vino

Un gran número de samurais son una deshonra debido a la bebida. ¡qué lástima!

En primer lugar, medid vuestra capacidad y manteneos alerta. Pero puede que muchas veces os encontréis bebiendo demasiado. Sobre todo, permaneced alerta todo el tiempo en que estéis bebiendo vino. Manteneos preparados para enfrentaros con el devenir de accidentes inesperados. Recordad que la fiesta del vino es un asunto del mundo público. Hay demasiados ojos presentes en la fiesta. Debéis ser cautos.

El uso del espíritu elevado

Cuando vayáis a cuidar a alguien que ha sufrido una adversidad, una palabra es de la mayor importancia, pues vuestro ser interno puede ser conocido por esa única palabra.

De cualquier modo, los samurais no son útiles cuando se sienten cansados y abatidos. Los samurais son inservibles a menos que tengan el espíritu para remontarse por encima del mar (de problemas y dificultades). Este espíritu es el que puede alentar a otros samurais.

Lección de la lluvia fuerte

He aquí mi lección sobre la tormenta: en vuestro camino, encontráis una tormenta. Os disgusta mojaros, por lo que corréis por las calles por debajo de los aleros. A pesar de ello, os mojáis igualmente. En cuanto aceptéis que os mojaréis, no sufriréis por estar mojado.

El espíritu del vencedor

En su edad anciana, Tetsuzan dijo: «Pensaba que el combate a manos desnudas (ju-jitsu, ahora yudo) es distinto del sumo en que



para ganar sólo tienes que tumbarte sobre el oponente al final, incluso aunque sufras debajo suyo (por ejemplo, en el fragor de la batalla, tu oponente puede estar sobre ti). Pero, recientemente, se me ha ocurrido que, si alguien para el combate cuando estoy bajo mi oponente, yo seré el perdedor. Por tanto, ganar desde el principio es ganar siempre».

Educar a los hijos de los samurais

He aquí la manera de educar a los hijos de los samurais. En primer lugar, se les ha de inspirar coraje, incluso cuando son muy pequeños. Nunca se les debe asustar ni burlarse de ellos, aunque sea en broma. Si se ven afectados por la cobardía cuando niños, esa cobardía les acompañará durante toda la vida y será su defecto.

Los padres preocupados pueden permitir que sus hijos se vuelvan temerosos de los truenos y relámpagos. Puede que les digan que no vayan a lugares oscuros. Puede que les expliquen historias terroríficas para que dejen de llorar.

Si se riñe demasiado severamente a los hijos cuando son pequeños, se volverán tímidos. Por otra parte, no hay que dejarles que adquieran malos hábitos que no seremos capaces de corregir mediante una reprimenda.

Debemos dirigirlos para que aprendan por sí mismos la forma correcta de expresarse y el entrenamiento en los buenos modales. Es muy importante que no aprendan la avaricia y la codicia. El resto está en nuestras manos. Si tienen los mismos dones que los demás niños, sus defectos podrán corregirse.

Los hijos de parejas cuya relación no es buena, no cumplirán sus obligaciones con sus padres. Ello no es sorprendente; después de todo, incluso los pájaros y animales jóvenes se infectan por lo que ven y oyen de sus padres.



Algunas madres inconscientes provocan conflictos familiares entre el padre y los hijos. Parece que estas madres están demasiado encariñadas con sus hijos. Si el padre reprende a los hijos, entonces la madre, en base a una idea equivocada del amor, se aliará con los hijos. Ello sembrará la discordia entre el padre y los hijos. Parece que esta clase de madre se acerca a sus hijos y depende de ellos, pues los consideran el sostén de su vejez.

Artes y oficios

Puede que los samurais de otros clanes digan que el arte y los oficios ayudan al cuerpo. Por lo que respecta a los samurais de nuestro clan, el arte y los oficios limitan nuestra visión. Aquellos que son diestros incluso en un solo arte (*gei*), deberán llamarse geishas, no samurais. En cambio vosotros seréis considerados samurais, y no geishas. Hasta que no os déis cuenta de que las artes y los oficios de cualquier tipo son perjudiciales para los samurais, no podréis desarrollar la mayoría de las habilidades y destrezas adquiridas. Se debe tener presente este hecho.

Sufrimiento infundado

Un samurai dijo una vez: «Los samurais temen convertirse en *ronin* porque ello implica miles de problemas y miserias. Por ello, se deprimen mucho cuando se les dice que deben ser *ronin*. Pero una vez que se hacen *ronin*, resulta ser mucho menos difícil de lo previsto; algo muy distinto a nuestra temerosa anticipación. Personalmente, me gustaría volver a ser *ronin*».

Tiene mucha razón. Igual que con la vía de la muerte, si aprendéis a morir previamente, podréis morir con tranquilidad.

Dado que los desastres no son nunca tan terribles como vuestra innecesaria ansiedad os puede hacer temer, es absurdo angus-



tiarse por adelantado. Esta angustia está causada por una imaginación exagerada.

Se debe comprender, en todo momento, que el destino final de todo samurai es terminar *ronin* o hacerse el harakiri.

Comprobar la lealtad de los amigos

Se dice que si se quiere sondear la verdadera naturaleza de un amigo, hay que caer enfermo. Si en las circunstancias habituales está en vuestra compañía, pero en caso de enfermedad u otros problemas vuestro aparente amigo se mantiene apartado de vosotros, entonces puede considerarse un cobarde. Después de todo, un verdadero samurai es el que está junto a sus amigos, especialmente cuando se sienten infelices. Acude con regalos y bienes, y cuida de ellos.

No debéis apartaros en la vida de aquellos que una vez os ayudaron. Es en estas circunstancias desafortunadas en las que se ve la sinceridad de vuestro amigo.

Habitualmente, mucha gente se apoyará en vosotros cuando tenga problemas. Pero ni siquiera volverán a pensar en vosotros una vez los hayan superado.

Bondad y maldad

No se puede juzgar la bondad o maldad de alguien por su éxito o su fracaso. El éxito y el fracaso pertenecen a la Vía del Cielo. La bondad y la maldad son la Vía del Hombre. No obstante, atribuiremos éxito y fracaso a la bondad y a la maldad respectivamente.

Dispensar a los servidores

Mi padre solía dispensar a sus servidores a final de año, aunque conocía que éstos habían cometido errores antes de esa fecha.



De este modo, les permitía quedar bien y prevenía la posibilidad de que sintieran resentimiento hacia él.

Sobre los hombres que aprenden

Los samurais calculadores se convierten inevitablemente en cobardes. Sus cálculos siempre están relacionados con el hecho del beneficio y la pérdida. No pueden dejar de hacer referencia a las nociones de pérdida y ganancia. Piensan en la muerte como una pérdida y en la vida como una ganancia. No hay que dudar que les disgusta la muerte. Es por ello que se convierten en cobardes. Los hombres que aprenden y que han recibido una buena educación, pueden camuflar su cobardía tras su inteligencia y su elocuencia. La gente tiende a juzgarlos erróneamente.

Consumido por la pasión de la muerte

Naoshige dijo una vez: «Bushido significa muerte desesperada. Varias decenas de samurais sanos no pueden matar a un solo samurai (si está consumido por la pasión de la muerte)».

Hombres sanos de mente reposada no pueden acometer una gran hazaña. Tenéis que volveros salvajemente locos hasta el punto de la muerte. En el momento en que la discreción y la consideración se confundan con vuestro bushido, dudaréis y daréis marcha atrás.

Para el bushido, la lealtad y los deberes filiales derivarán naturalmente a la locura. Porque en esta muerte desesperada, ambas cualidades residen en vuestras acciones.

El samurai capataz

Un capataz es laxo si no tiene una visión global de toda la situación. La razón por la cual se ha creado el cargo de capataz es para



ayudar al Señor en el gobierno de la nación. Para un Señor es imposible mantener la atención sobre cada rincón o esquina. Pero, a través del capataz, el Señor puede conocer su propio comportamiento. Puede conocer los vicios y buenas acciones del Jefe de Servicio. Puede enterarse del éxito y el fracaso de la administración. Puede comprender a la opinión pública. Y también puede comprender las penas y placeres del pueblo llano. Desde este conocimiento, el Señor puede reformar su propio modo de gobierno.

Es el rol y la responsabilidad de un capataz vigilar a las clases superiores. Pero, por otra parte, cuando descubre las perversas acciones de las clases inferiores e informa de ello al Señor, parece no haber final para la maldad. Esto es contrario al supuesto cometido de un capataz. Las rectas (personas) son escasas entre las clases inferiores. Pero sus acciones malvadas no tendrán tanta repercusión como para dañar al Estado.

Los investigadores deben investigar a los sospechosos de forma que se pueda probar la veracidad de las excusas; de ese modo podrán ser absueltos. Finalmente es para el bien del Estado.

Superar la primera barrera

En un nivel inferior, sigue siendo insatisfactorio permanecer no asustado al encontrarse frente a frente con las dificultades. En un nivel superior, es necesario enfrentarse a los problemas con coraje y júbilo. Esto significa que se ha atravesado la primera barrera. Es otro modo de decir que si la marea sube, el barco sube también.



«Mi maestro es humano y yo también lo soy»

(Proverbio japonés)

Viendo y escuchando al maestro, mostráis indiferencia al pensar que no se le puede alcanzar. En primer lugar, hay que pensar en ambos, el maestro y uno mismo, como seres humanos. Después hay que pensar: «¿En qué modo puede un ser humano ser inferior a otro?». De manera que, pensándolo, se puede confiar en alcanzarlo. En ese momento ya se ha entrado en el camino.

«Confucio no ha llegado a ser un santo por haber intentado alcanzar el camino, sino porque puso todo su empeño en el aprendizaje a la edad de 15 años», dice el sabio del clan, Ittei Ishida. En otras palabras, se puede alcanzar el satori en el momento en que por primera vez lo establezcamos como meta definitiva en nuestra vida, tal y como dice una de las escrituras budistas.

Tomar decisiones importantes

Uno de nuestros ancestros dijo: «Decidíos mientras respiráis siete veces».

El señor Takanobu remarcó: «Si se piensa demasiado, se llega a conclusiones comunes y banales».

El señor Naoshige observó también: «Siete de cada 10 cosas que no deseas hacer no llegarán a término. Los samurais deben ser agudos».

Difícilmente se puede progresar eficazmente en una idea si os encontráis inquietos. Siempre que no os sintáis comprometidos, estéis calmados y mentalmente frescos, podréis llegar a una decisión en siete respiraciones. Con la mente clara, estáis en disposición de hallar vuestro camino.



Los que gustan y los que disgustan

Aquellos que han obtenido algún conocimiento se vuelven rápidamente pretenciosos y se complacen con la idea de ser considerados hombres competentes. Piensan que son demasiado buenos para sus contemporáneos. Piensan que no hay nadie superior a ellos. Un castigo divino caerá inevitablemente sobre sus cabezas. Independientemente de lo competentes que puedan ser, no son útiles si sus compañeros no los aprecian y no pueden cooperar.

Aquellos a los que gusta ser de ayuda para otros y que incluso se complacen en trabajar bajo la autoridad de sus propios compañeros seguramente son apreciados.

Disimulad vuestra sabiduría

Mientras aprendéis, no resulta beneficioso llegar alto mientras se es demasiado joven. Independientemente de la gran inteligencia que se pueda poseer, la gente no la reconocerá si se es un aprendiz, pues, en ese momento, no sois suficientemente maduros. Es mejor construir la propia brillantez hasta la edad de 50 y después mostrarla de modo contenido. Cuanto más despacio, mejor.

Incluso si los ambiciosos y los leales fracasan, pueden recuperarse rápidamente porque no han intentado obtener un beneficio a partir de motivos egoístas.

Caed siete veces y levantaos a la octava

Es prepotente disgustarse cuando se os ofrece ser *ronin*. Aquellos que han servido en el reino del señor Katsushige, nunca dudaron en decir: «No puedes ser un verdadero samurai si no has sido *ronin* siete veces. Debes caer siete veces y levantarte ocho».



Según he oído, Hyogo Narutomi fue *ronin* siete veces. Se debe pensar en uno mismo como en un tentetieso. Un señor debería dar permiso a sus samurais para que probaran el camino de *ronin*.

Hablar a los inferiores

Un poema de guerra sobre la gloria de Yoshitsune (un anciano general) dice: «Los generales deben hablar frecuentemente a sus oficiales y hombres». Se debe hablar a los inferiores, no sólo en tiempos concretos (guerra) sino también en la vida corriente. Hay que decir: «Habéis hecho algo de mucho valor. Me habéis servido muy bien. Debéis esforzaros un poco más». Y ellos se esforzarán hasta poner en riesgo sus vidas. Después de todo, ese tipo de palabras son de gran importancia.

Cómo sobresalir por encima de otros

El modo de sobresalir por encima de otros es hacer que los otros hablen de vosotros y os juzguen. Las personas con una habilidad ordinaria terminan con sus propias opiniones intolerantes sobre sí mismos y, por tanto, no hay crecimiento posterior. Consultar a otros es un trampolín a un nivel superior.

Se dice que un samurai mostró sus documentos oficiales a otros y preguntó sus opiniones. Se le consideró el mejor samurai en la redacción de ese tipo de documento. Su trabajo era perfecto. Pero, el hecho de que preguntara a otros acerca de su trabajo, indicaba que ya los había aventajado.

Sólo bushido es el camino

Es malvado que un objeto se divida en dos. Lo único que necesitáis es seguir bushido, el camino del samurai. No hay necesidad de buscar ningún otro camino.



Hay que comprender que los caracteres chinos para budismo y bushido son básicamente similares puesto que *do* significa «el camino». El mismo carácter es la única vía.

Si se estudia bushido después de aprender confucianismo y budismo, el bushido puede parecer irrazonable. Pero si aprendéis el camino del bushido en primer lugar y mantenéis la perspectiva del bushido en mente, podréis alcanzar la maestría de los otros caminos de un modo más efectivo.

Honor y riqueza

En su mayoría, los samurais que no se adhieran al honor y a la riqueza, abusarán de otros y se volverán cínicos. Estos samurais son inútiles en comparación con otros que están profundamente involucrados en la búsqueda del honor y la riqueza. Los primeros son inútilmente vanos y orgullosos sin sentido; son irrelevantes para las necesidades actuales.

Sobre la homosexualidad

Shikibu tuvo una visión: «En relación con la homosexualidad, los samurais jóvenes pueden sufrir un error que les causará vergüenza para el resto de sus días. Estás en peligro si te falla la correcta comprensión. Muy pocas personas están en posición de hablar y dar consejos sobre este tema. Los samurais deben tener lo siguiente en mente: una buena “esposa” nunca encuentra un segundo “marido”. El objeto de tu amor es uno para toda la vida. De otro modo, eres lo mismo que una prostituta. Demasiado vergonzoso para un samurai».

«Saikako Ihara (un escritor) dijo que: “Un samurai sin compañero es como una chica sin novio.” La gente ridiculizará a un samurai así».



«Después de unos cinco años de intimidad, descubrirás la finalidad última de tu supuesto compañero; en ese momento, puedes pedirle que la relación vaya a más».

«Los samurais inconstantes no echarán raíces y probablemente te abandonarán en poco tiempo. Cuando escojas un guardián, debes, prudentemente, verificar las raíces de su naturaleza. Recuerda que debéis estar deseosos de dar vuestras vidas el uno por el otro. Si alguien te cortejara, deberías echarlo diciéndole “Estás en mi camino”. Si insistiera y preguntara “¿Quién es el impedimento?” contéstale diciendo: “No te lo diré mientras viva”. Y si persiste, córtalo».

«Como se ha dicho antes, debes buscar la motivación de tu joven compañero. Cinco años de completa devoción lo ganarán. Pero, en todos los casos, nunca juegues a dos bandas. Al mismo tiempo, sé asiduo en la práctica de artes marciales mientras estéis comprometidos. De ese modo tu conducta será acorde al bushido».

Cómo comportarse

Incluso en broma, los samurais deben comprometerse a no decir nunca nada que revele que están temerosos. Tampoco deben actuar de forma vacilante.

Vuestro corazón puede revelarse por un desliz de vuestra lengua incluso si es en tono de broma.

Vigor espiritual

Cuando Tsunetomo permitió a Yasuburo que hiciera caligrafía en un papel, le dijo: «Asume que vas a dibujar un solo carácter en todo el papel. De modo que hazlo como si tu trazo fuera a rasgar el papel. El resultado dependerá de tu vigor espiritual».



Los samurais son mejores cuando no están cansados. Ése es el momento en que el trabajo funciona correctamente.

La «muerte» de Yamamoto

A la vista del hecho de que muchos samurais sirven hasta la edad de 60 o 70, mi permanencia en el mundo, cuando pienso sobre ello, fue demasiado corta. Renuncié al mundo a la edad de 42. No estoy en absoluto arrepentido, sino muy contento con mi decisión. Pues, aunque ingresé en el monacato en ese momento y estaba dispuesto a lanzar mi vida (en el mundo), ahora que miro hacia atrás, veo lo molesta e incómoda que habría sido mi vida si hubiera continuado (en el mundo) hasta ahora.

Soy increíblemente afortunado por haber tenido la oportunidad de pasar 14 años de tranquilidad y quietud. Mientras estaba en la vida, existían algunos que me protegían como si fuera alguien. Pero cuando pienso en mí mismo con honestidad, qué hábilmente me enmascaré. Sus favores eran tan obsequiosos como irrelevantes e inoportunos.

El ideal samurai de hombre apuesto

La habilidad de corregir la propia expresión y apariencia facial se consigue a través de la constante observación en un espejo.

Cuando cambié mi peinado a los 13 años, no salí durante un año. El motivo era que mis familiares solían decir: «Este chico tiene un aspecto demasiado inteligente. Puede fracasar antes de que pase demasiado tiempo. Al Señor le disgustan particularmente los que tienen un aspecto inteligente».

Pensé en aprovechar esta oportunidad para modificar mi rostro, de modo que consultaba el espejo continuamente. Después de que transcurriera un año, todo el mundo decía: «Parece un hom-



bre cansado y enfermo». Interpreté esto como el comienzo de mi servicio.

Mucha gente no acepta a la gente joven que intenta parecer inteligente. Salvo que tengas una apariencia majestuosa y serena, no puedes ser llamado guapo. Los samurais deben tener una apariencia respetable, severamente hermosa y sosegadamente responsable.

Consultar a otros

Si juzgáis y tratáis cada asunto dependiendo únicamente de vuestro pequeño aprendizaje y sabiduría, actuaréis contrariamente a la vía del Cielo y os volveréis parciales y malvados. Mirándolo desde un punto de vista imparcial, es débil, detestable, limitado e ineficaz.

Si no se os ocurre una buena idea cuando la necesitáis, lo mejor es hablar con alguien más sabio que vosotros. Dado que esta persona no está involucrada en vuestro problema, puede tomar decisiones de forma franca, ya que no tiene un interés propio. De este modo, las decisiones serán acordes con la vía del Cielo. Viéndolo desde fuera, esta actitud está fuertemente enraizada en la realidad y es infalible. Estas decisiones son como árboles sólidos con fuertes raíces. La sabiduría de un hombre es como un árbol sin raíces.

Por debajo de los 40

Por debajo de los 40 años de edad, manteneos alejados de la sabiduría y discreción. Preservad vuestro vigor y energía más allá de la del tipo de persona habitual.

Dependiendo de la personalidad y el rango, incluso aquellos que tengan más de 40 deberán tener suficiente intensidad energética a través de la cual poder hacer eco en los demás.



Cómo conseguir personas con talento

Antes de que Katsushige pasara su señorío a su hijo, Mitsushige, le dio una nota que recogía unos 20 puntos. Todos ellos eran opiniones de Naoshige, el Fundador. En la nota había una descripción de cómo el padre de Katsushige, Naoshige, aconsejó a su hijo durante una conversación de padre a hijo. En esa época, Naoshige padecía una enfermedad crítica.

«Para gobernar la nación, será mejor que tengas a hombres capacitados», dijo Naoshige. Ante esto, su hijo le preguntó: «¿Quieres decir que debo rezarle a Buda y a los dioses para que hagan aparecer a estos hombres?».

El padre replicó: «Después de todo, rezamos a Dios pidiendo cosas que están más allá del poder y el esfuerzo humanos. Está en nuestras manos conseguir que aparezcan personas talentosas».

«¿Cómo es posible?» preguntó de nuevo.

Naoshige respondió: «Independientemente de cualquier otra cuestión, las cosas se reúnen alrededor de aquel que las ama. Si ama a las flores, cada variedad de flor se agrupará a su alrededor, incluso si él no ha tenido ni una sola semilla hasta ese momento. Y, a su debido tiempo, crecerá una flor de la más extraordinaria especie. Asimismo, si amas a las personas el resultado será idéntico. Ten como principio amar y respetar».

Expresando el espíritu

Para los samurais, una palabra en el momento justo es muy importante. A través de esta palabra, se manifiesta la valentía. Dicho de otro modo, en tiempos de paz, no hay nada más que tus palabras para expresar el coraje. Incluso en días turbulentos, se pensó que se podría distinguir a un soldado cobarde de uno valien-



te por su palabra. Esta sola palabra es la flor de vuestro espíritu. Está más allá de la explicación oratoria.

Dar y recibir consejos

Hay muchas personas en el mundo que están deseosas de aconsejar. Hay pocas que se sientan contentas por haber recibido un consejo. Y aún hay menos que lo sigan.

Nadie intentará reprenderos cuando tengáis más de 30 años. Consecuentemente, os volveréis más testarudos debido a la ausencia de advertencia. El resultado es que repetiréis fechorías y las añadiréis a vuestro desatino para el resto de vuestra vida. Entonces no iréis por el buen camino.

De modo que debéis aprovechar cada oportunidad de uniros a las personas que «conocen el camino» y aprender de ellos.

Éxito en las artes y los oficios

Aquellos que tengan fama de ser competentes en artes y oficios, lo son de un modo necio. Son hábiles en una disciplina en particular porque se han sentido neciamente orgullosos de ello y se han adherido a un arte sin reparar en otros temas. No es de mucha utilidad conocer el propio arte. Es importante conocer los demás; ayuda a comprender el propio.



LJBRO SEGUNDO

Técnicas de persuasión

Cuando conocéis a alguien por primera vez, debéis ser rápidos en juzgar su carácter y tratarle de acuerdo con vuestras observaciones. Por ejemplo, si os encontráis con una persona agresiva y a quien le gusta discutir, debéis ser flexibles; sin ser demasiado severos, debéis hacerle callar y ganarlo con argumentos más convincentes. Y debéis asegurarnos de que no habrá resentimiento por su parte. Así es como deberían funcionar vuestro corazón y vuestras palabras.

Hombres «sí»

Los hombres de naturaleza bondadosa (por ejemplo, hombres obedientes «sí») quedan por debajo de sus compañeros. Uno debería estar repleto de energía y vitalidad.

Cómo tratar a vuestros superiores

Al tratar con un Señor animoso, perspicaz y activo, debéis asegurarnos de que realizará su tarea sin equivocarse. Debéis animarle con palabras de alabanza. Ello se hace para llevarle a una disposición de espíritu fuerte.

Pero si tratáis con un Señor inflexible y perspicaz, debéis arreglároselas para que conozca vuestra superioridad. Recordadle la siguiente consideración: «¿Qué pensará si tiene noticia de mi hazaña, o de mi conducta o de mi decisión?». Éste es el mayor servicio y lealtad que podéis prestarle. Si no hay nadie que le pueda servir, el Señor puede creer que todos los súbditos son inferiores. Así, se encumbrará en su propio orgullo.



Independientemente de lo engreídos o no que sean y de cualquiera que sea el bien que hagan al gobierno, el orgullo del Señor minará sus hazañas. Muy pocos son sensibles a este hecho; las excepciones son Kyuma Sagara y Kichiemon Harada, que estaban despiertos a este tipo de asunto. Harada fue asesor de su Señor, incluso durante su enfermedad y después de su retiro. Eso fue muy útil para el Señor. Sólo si pensáis que es difícil entrenarse para dar este tipo de servicio, es cuando se convierte en algo difícil.

Mi experiencia también me ha hecho ver que, si os esforzáis mucho, tendréis la posibilidad de triunfar. Porque este cargo –asesor de un Señor– es el único de élite; los que no desean esta tarea son cobardes. Los modelos son Nobukata Itagaki y Takatomo Akimoto.

Y siuviérais que ser odiados por vuestro Señor por haberle dado demasiados consejos, no podréis cumplir con vuestra lealtad. Éste es el punto más importante y que todos omiten. Vosotros obráis para permitir que vuestro Señor aprenda poco a poco.

Sobre pensamientos serios

Después de todo, no existe otra cosa que un pensamiento profundo para cada momento. Una decisión junto a otra conduce a una vida completa. Si podéis pecaros sólo de este hecho, no hay que buscar nada más. Debéis manteneros en este pensamiento único. Pero todo el mundo, al perder de vista este fin, busca otra cosa –sólo para fracasar en el descubrimiento de esta verdad. Ahora bien, para conseguir que esta idea no escape de vuestro corazón, debéis tener experiencia, méritos y diligencia. Una vez hayáis tenido éxito en alcanzar esta verdad, se quedará para siempre en vuestro corazón, incluso aunque seáis negligentes en su puesta en práctica diaria. Si comprendéis este hecho, no habrá por qué preocuparse. La lealtad es inherente a este pensamiento.



Un poco de aprendizaje

Un hombre con pocos conocimientos tiende a criticar la época actual. Es el inicio de su desgracia. Aquellos que se muerden la lengua, son favorecidos en los buenos tiempos y no son castigados en los malos.

Cómo obtener ideas útiles

Cuando escuchéis a otros hablar, escuchadlos seriamente, como si su charla fuera interesante, independientemente de lo vacía que pueda sonaros. De ese modo, no dudarán en deciros lo primero que pase por su cabeza. Permitidles hablar libremente y sin interrupción.

Los dichos favoritos de mi padre

Los siguientes son algunos de los dichos favoritos de mi padre, Jin'emon Yamamoto:

«La piel de perro para el interior de casa, la piel de tigre para el exterior».

«Así como vuestra pluma no se romperá por escribir “Sinceramente tuyo”, no importa cuán a menudo, así vuestro cuello no se romperá por hacer una reverencia». (No perdéis nada siendo cortes.)

«Espolead incluso a caballos en estampida».

«Decir siete mentiras antes de ser decapitado, hará un hombre de vosotros».

El *esprit de corps* del samurai

Durante la campaña de Corea, las tropas de Nabeshima estaban acampadas en Korai. El entonces señor Naoshige, mirando desde una colina, vio a un grupo de sus soldados disfrutando de



un descanso sin sus capuchas puestas –para defenderse de las flechas. Naoshige se enfureció y dijo: «¡Esto es un campo de batalla! ¡Están locos! Averigua quién fue el primero en quitársela. Será castigado».

El mensajero fue y pidió una explicación. Los soldados se incomodaron y no supieron qué decir. Entonces, Heigozaemon Koyama, uno de los soldados, tuvo una idea y le dijo al mensajero: «Los 20 nos quitamos las capuchas exactamente en el mismo momento». Esta respuesta desarmó a Naoshige, de modo que nadie fue castigado.

El presente y el pasado

El viento de los tiempos es invariable. Este viento muestra que el mundo ha entrado en un estado de degeneración y que la sociedad se está corrompiendo de forma gradual. Pero es imposible que la primavera o el verano duren todo el año. Ello es también cierto para un día. Por tanto no es posible recuperar los buenos tiempos, modas y costumbres de hace 100 años.

Es, por tanto, esencial, que actuéis de la mejor manera posible teniendo en cuenta los requerimientos de la época actual. Al rechazar aceptar este hecho con resignación, las personas nostálgicas están muy equivocadas. Es más, resultan irrazonables de un modo infantil. Por otra parte, aquellos que sólo pueden pensar en el presente y desprecian los signos de tiempos pasados, no pueden esperar adquirir conocimiento retrospectivo.

Haced que cada situación sea la mejor

Se dice que Kenshin Uesugi –considerado uno de los más grandes generales de la época de las guerras civiles– señaló una vez:



«Yo no conozco el don de la victoria siempre. Sólo he aprendido a no dejar pasar el momento adecuado».

Realmente, ¡una observación significativa!

Oh, qué vano mundo

Mientras caminaba, se me ocurrió una idea: ¡Los seres humanos son como marionetas articuladas con naturalidad! Sin hilos, caminan, brincan, saltan, e incluso hablan. ¡Qué bien hechas están! En el Festival Bon del próximo año, quizá muchas de ellas vendrán (como espíritus, ya muertos). Oh, ¡qué mundo más vano y fútil! Sencillamente, olvidan esta perspectiva por completo.

Manejar sentimientos negativos

Si decimos: «Oh, qué lástima» a aquellos que están nerviosos y se sienten superados por un desastre inesperado, se sentirán oprimidos por un pesar aún mayor y más confundidos. Cuando esto suceda, es mejor decir: «En el fondo, es bueno que haya ocurrido». De esta forma, estaréis en posición de apartarlos de su pesar y su disgusto. En su debido momento, comenzarán a responder a vuestras indicaciones y recuperarán su razón.

En este mundo que cambia tan rápidamente, no es necesario agarrarse ni al pesar ni al placer.

El tocado del samurai

Es conveniente llevar colorete y polvos encima por si la ocasión lo requiere. Por ejemplo, en el supuesto de estar recuperándoos de una embriaguez o al despertaros de vuestro sueño, podéis estar pálidos. En ese caso, podéis aplicar colorete y polvos en vuestras mejillas ante una ocasión importante.



En la conversación

En relación con las conversaciones: reunid a todos los que estén implicados. Escuchad sus opiniones; después tomad una decisión rápida y decisiva. De otro modo, seguro que habrá alguien que se sienta ofendido.

En lo relativo a asuntos importantes: permitid a los extraños y legos que comenten. Dado que no tendrán un particular interés, estarán capacitados para ver las cosas objetivamente y con más lógica.

Si consultáis únicamente a personas de vuestro círculo –amigos y parientes–, sus opiniones, naturalmente, os favorecerán, lo que las hará inservibles.

Negad a los dioses si se interponen en vuestro camino

A pesar de que me ha sido dicho que a los dioses les disgusta lo profano, no he dejado nunca de rezarles a diario.

Rezo a los dioses sencillamente por mi buena suerte cuando me encuentro salpicado de sangre y rodeado de cadáveres que yacen a mis pies. Rezo a los dioses aunque no les guste la sangre, pero creo que no se puede evitar que huyan de mí si estoy manchado de sangre.

La vida humana es trivial

La vida humana es muy corta y fútil. Deberíais ocupar vuestro tiempo haciendo aquello que os guste hacer. Es una locura vivir vuestras vidas en este mundo de sueños con el sufrimiento de hacer cosas que os disgustan.

Si esto es malinterpretado, puede ser nocivo para la juventud. Por ello he decidido no explicarlo a los jóvenes samurais. Éste es mi secreto, proveniente de mi propio interior (esto es, sé cuando jugar mi baza). Personalmente, me gusta dormir. Estoy pensando en seguir



durmiendo el resto de mi vida, permitiendo trabajar a mis piernas sólo en cuanto sea requerido por mis circunstancias actuales.

No podéis conocer vuestra propia habilidad

Kaion Osho –monje Kaion– dijo en una ocasión: «Aquellas personas que tienen muy poca visión, creen que son conscientes de sus propios méritos y deméritos. Así, se desarrolla en ellos la autoalabanza. Verdaderamente, os es imposible conocer vuestra propia longitud y amplitud; no podéis juzgaros a vosotros mismos».

Dignidad

Vuestro aspecto es, literalmente, la expresión de vuestra propia dignidad. Vuestra dignidad puede expresarse de muchas maneras: en vuestros esfuerzos; en vuestras maneras elegantes y suaves; en el silencio y quietud de vuestro porte, en vuestra conducta seria, y en vuestra mirada penetrante manteniendo los dientes apretados. Todas ellas son expresiones de vuestra dignidad interior. Después de todo, lo fundamental está en vuestra actitud de estar seriamente atentos con total concentración de vuestra mente.

No despreciéis a los presuntuosos

Kazuma Nakano me dijo una vez: «Algunos consideran mezquino utilizar tazas viejas en la ceremonia del té. Piensan que las tazas nuevas son mejores y están más limpias».

Por otra parte, hay otros que consideran que lo adecuado es utilizar las tazas antiguas. Ambos están equivocados: lo que conocemos como tazas viejas, han hallado su camino a través de las manos de los humildes hasta las manos de los grandes sólo en virtud de su valor inherente.



Lo mismo ocurre con los servidores. Es sencillamente debido a su habilidad por lo que pueden llegar desde un estado inferior a uno más elevado. Es un gran error rehusar compartir un puesto de igual rango al suyo o no aceptar recibir a los que no tienen linaje. No debéis rechazar a nuestros superiores basándoos en que antes fueron soldados. Debéis respetar a quienes han subido desde un lugar inferior más que a los de buena familia que permanecen en puestos superiores.

Mantener una distancia respetable

Salvo que un samurai permita a sus Señores, Jefes de Servicio y ancianos que le mantengan a una distancia respetable, no podrá acometer grandes tareas. No podrá trabajar de modo efectivo mientras quede reducido a ser la sombra de aquéllos. Tened esto siempre en mente.

Sopesad vuestras palabras

Es una gran falta hablar de los asuntos de los demás. Tampoco es aconsejable alabar a los otros. Después de todo, lo más importante es conocerse a uno mismo y aplicarse en el propio conocimiento. Es aconsejable sopesar vuestras palabras.

Dos clases de personas

Las personas virtuosas tienen la mente relajada. No parecen preocuparse por nada. Los hombres pequeños son muy ruidosos; causan alboroto, discuten y parlotean.

Derrotándoos a través de la victoria

Con ocasión de pleitos, discusiones y debates, hay algunos supuestos en que podéis perder más si os retractáis de vuestras



opiniones antes de lo esperado. Es como la lucha japonesa: si estáis demasiado ávidos de victoria y ganáis suciamente, vuestra victoria es peor que una victoria verdadera; vuestra victoria sucia se convertirá en una derrota sucia.

De visita

Cuando decidís visitar a otros para charlar, es mejor que les notifiquéis vuestra visita, pues de otro modo puede que se encuentren ocupados. O vuestra visita podría incomodarles si tenían otros planes en mente. Después de todo, no tenéis por qué ir donde no habéis sido invitados. Puesto que se tienen pocos amigos de verdad, incluso si vuestros aparentes amigos os invitan, fácilmente podéis sentirlos mal en su compañía. Si sólo los veis en fiestas muy de tanto en cuando, no os veréis capaces de abrir vuestro corazón en su compañía.

Por norma general, sois responsables de cometer errores en la fiesta.

Por otra parte, no será bueno que evitéis a vuestros amigos cuando os visiten y estéis ocupados.

Analogía de la espada

Un samurai dijo una vez: «Hay sólo dos clases de voluntad: una es interior y la otra exterior. Si no la muestras en el momento adecuado, no es útil».

Permitidme hacer una analogía, la de la hoja de la espada: cuando ocasionalmente desenvainéis la espada para limpiarla, es conveniente que afiléis la hoja, la sujetéis a la altura de las cejas y la volváis a colocar en su vaina.

Si siempre mantenéis vuestra espada fuera de su vaina y la levantáis, nadie se acercará a vosotros y no tendréis amigos. Por



otra parte, si siempre la mantenéis en su vaina, vuestra espada se oxidará y los demás os subestimarán.

Talento y tiempo

En ocasiones no acometemos grandes tareas por ser demasiado impetuosos. Si pensáis que hay «mucho camino aún por recorrer», podéis alcanzar vuestro objetivo mucho antes. En otras palabras, vuestra «sensación de consumación» llega por sí misma. Pensemos en dentro de 15 años: el mundo habrá cambiado completamente para entonces. Aunque hay libros de previsiones en nuestro país, no hay nada particularmente novedoso en ellos.

Y algunos de los que pueden ser de utilidad en la actualidad, habrán muerto dentro de 15 años. Más de la mitad de los jóvenes de hoy estarán muertos. Será como si, en proporción a la degeneración gradual de la edad, la plata se volviera más importante cuando el oro desaparezca. Y cuando la plata desaparezca, el cobre se convertirá en el tesoro. Del mismo modo, a su tiempo, la habilidad humana menguará de la mano de la degeneración social. Por tanto, si sólo os animáis a alcanzar a aquellos que están por delante vuestro, seréis adecuados para servir dentro de 15 años. Después de todo, 15 años es un período de tiempo relativamente corto. Y si sólo tenéis cuidado de vuestra salud, podréis alcanzar vuestro propósito y ser útiles. Esto resultaría muy difícil en épocas en las que hubiera mucha gente con talento. Pero os será sencillo distingueros por encima de la nueva generación en la era corrupta que está en curso.

Escuchar a los veteranos

Cuando escuchéis hablar a un veterano, escuchadle atentamente, aunque os diga algo que ya sabéis. A su debido momento, mien-



tras escucháis la misma historia 10 y 20 veces, llegará el momento en que, súbitamente, comprendáis un punto que se os había pasado por alto. En ese momento, vuestra comprensión será más profunda. Por tanto, no descartéis estas historias como si fueran la charla tediosa de un anciano; por el contrario, considerad a las personas mayores como las más experimentadas.

Desaparecer completamente

Sólo los «desperdiciados» que han descendido a las profundidades serán de utilidad en tiempos de necesidad. Pero aquellos que sólo pueden realizar correctamente un tipo concreto de tarea, no serán de utilidad.

Samurais: hombres de acción

Como ya he recogido en mi libro *Opiniones estúpidas*, el objetivo último es llegar a Jefe de Servicio y expresar opiniones al Señor. Pero poca gente ha entendido esta afirmación. Si sólo pudierais comprender este hecho, todo lo demás podría ser no tenido en cuenta. ¡Qué pocos hombres de carácter hay! Casualmente, hay muchos aduladores que halagan a sus superiores buscando una promoción basada en su propio interés. Pero los de esta clase son pequeños y egoístas y no lo suficientemente ambiciosos para tener la esperanza de conseguir la posición de Jefe de Servicio. Incluso aquellos que al menos tienen un poco de serenidad y son capaces de permanecer alejados del deseo y el beneficio, incluso ellos no alcanzan el extremo del servicio. Disfrutan leyendo *Tsurezuregusa* de Kenko y *Senshusho* de Saigyō. Pero estos dos ex samurais son cobardes. Cobardes porque no pudieron cumplir con todos los requisitos de los samurais y pretendieron vivir la vida de los eremitas. De todos modos, los bonzes (monjes) y las personas mayo-



res pueden tener justificación para leer sus obras. Pero los samurais deben ser útiles al Señor. Deben estar en el centro del mundo de la utilidad y del honor y, si fuera necesario, atravesar el infierno (del cálculo egocéntrico e interés personal).

El patrimonio de la familia

Tsunetomo dijo a su hijo adoptivo, Gonnojo: «La juventud de hoy en día se ha vuelto afeminada. Hemos llegado al día en que las personas alaban equivocadamente a los de naturaleza bondadosa (caracteres débiles, sonrientes) y a los afables y amables. Así que no se preocupan de llegar lo suficientemente lejos ni se abren camino hacia su objetivo».

«Sus espíritus se debilitan porque se agarran fuertemente a sus privilegios y tienen miedo de perderlos. Podéis pensar que nunca debéis destruir el feudo de la familia que os adoptó. Podéis pensar que vuestros antepasados han sufrido mucho para conseguirlo. Pero ello es tan sólo una tendencia de la sociedad. Mi visión es completamente diferente. Mientras me encontraba entregándome activamente al servicio, no pensaba para nada en el patrimonio. Desde el principio, éste pertenece al Señor. No debemos evitarlo ni codiciarlo, ni pensar que sea importante. Sería extremadamente satisfactorio si tuviéramos la oportunidad de hacer *ronin* y *harakiri* en relación con nuestro servicio. Son estos dos *-ronin* y *harakiri-* y ninguna otra cosa, lo que lleva al fin de los samurais».

A pesar de ello, sería deplorable y recriminable permitir que la casa de uno se desmoronara por razones triviales. Por tanto, nunca debéis corromperos rezagándoos tras vuestro samurai, siendo un samurai inadecuado, actuando en base a los propios deseos, lastimando a vuestros compañeros. Si arruináis vuestra casa por otros



motivos, será aceptable. Si estáis determinados, llegaréis lejos, vuestro poder será completo y podréis realizar vuestra tarea con gran energía.

Sobre los servidores

Mimasaku Taku, cuando era anciano, era muy exigente con sus servidores y los trataba con severidad. Alguien le recriminó por este hábito. Pero él respondió: «Es por el bien de mi hijo. Debe poder dormir con la conciencia tranquila después de mi muerte».

Hablando de un modo general, cuando el maestro anterior ha tratado a sus servidores con mano dura y sin piedad antes de retirarse, los servidores se apegan más rápidamente al nuevo líder de la casa.

Un *koan* en el arte de la homosexualidad

Ryotetsu Hoshino fue el pionero de la relación homosexual en nuestro país. A despecho de muchos estudiantes, impartió la enseñanza tanto individual como privadamente.

Edayoshi –uno de sus estudiantes– descubrió el secreto de este particular arte. Cuando se le ordenó que acompañara al señor a Yedo –ahora Tokio–, tuvo que dejar a Ryotetsu, su maestro.

Ryotetsu le preguntó: «¿Cuál es tu interpretación del amor entre jóvenes samuaris?».

Edayoshi respondió: «Es algo que gusta y a la vez disgusta».

Ryotetsu se alegró de esta respuesta y añadió: «¡Cuánto he sufrido para llevarte a este nivel de comprensión!».

Algunos años después, un samurai pregunto la razón de la afirmación de Edayoshi. Edayoshi respondió: «El secreto de este arte es entregar tu vida por la de tu pareja; de otro modo, la relación sería vergonzosa. Pero si entregas tu vida por tu pareja,



no queda vida para darla a tu Señor. Por eso respondí de aquel modo».

El juego de la relación

Es un defecto peregrinar a los superiores. Si tenéis algún tipo de apoyo, no sois libres de hablar. No importa lo duro que os apliquéis y lo elevada que sea vuestra posición, otros os señalarán con el dedo. Dirán: «Está contento de que le cuiden gracias a las influencias». Entonces, todo vuestro servicio incondicional, no significará nada. Podéis trabajar libremente y de modo efectivo sin ningún tipo de «empujón».

En el aguijón de la locura

Siendo como sois samurais, estad orgullosos de vuestro valor y destreza y preparaos para morir en la locura.

Mantened en vuestra mente el purificar la dicción cotidiana, el pensamiento, el comportamiento y similares. E intentad hacerlo con todas vuestras fuerzas.

El camino del servicio es consultar con personas en las que podáis confiar. Hablad con personas no implicadas en asuntos importantes. Y comprended que debéis entregar el servicio de vuestra vida al interés de otros. Es mejor que no conozcáis información general.

Superar las dificultades

Hay un dicho: «Si el agua sube, el barco sube también». En otras palabras, si estáis tratando de resolver un problema del que sois un experto, cuanta mayor sea la dificultad del problema, más se agudizarán y aumentarán vuestros talentos para poder hacer frente a las dificultades. No debéis dudar; si activáis de este modo vuestra conducta influirá en el resultado.



Sobre los sueños

Los sueños son la expresión más honesta de vuestra persona interior. A menudo he soñado que luchaba hasta la muerte y con el *haraquiri*. A medida que me acostumbré a los sueños y me sentí cómodo con ellos, mis sentimientos (en los sueños) cambiaron y fluyen ahora mucho más fácilmente.

El ideal del amor samurai

La actitud extrema del amor es un sentimiento secreto de amor. Es como sigue:

Te amaré hasta la muerte, mis más íntimos pensamientos nunca serán revelados.

Dejemos que los demás lo sepan a través de (mi) humo de la muerte.

No será un amor profundo si permitís que sea revelado durante vuestra vida. La extensión del amor es ilimitada cuando lleváis vuestro amor hasta la muerte. Incluso aunque la otra persona os preguntase: «¿No es así?» («¿No es cierto que me amas?»), debéis contestarle: «Algo así nunca ha formado parte de mis pensamientos».

Morir amando es la más sublime forma de amor. Es verdaderamente una vía indirecta (de amor). Cuando finalmente hablé con algunos samurais, compartieron esta (mi) opinión, y decidieron denominarse a sí mismos el «grupo del humo». Esta actitud también puede aplicarse a otros muchos temas, por ejemplo, entre el Señor y los samurais. Este modo de pensamiento es apto para casi todos los fines.

LJ BRO TERCERO

Hundimiento de la casa

Naoshige, el fundador del clan Nabeshima, le dijo a su nieto, Motoshige: «Independientemente de si está en un nivel alto o bajo, la casa y el clan se hundirán cuando llegue su hora. En ese momento, si te resistes a los acontecimientos, se producirá un desmoronamiento total. Si aceptas que ha llegado el momento, será mejor que permitas que tu casa se desmorone sin pesar. Por otra parte, si tienes esta visión previa, quizá puedas conseguir reunir de nuevo a tu casa».

Historia de los fantasmas contrariados

Tras una investigación, Naoshige mandó matar a un samurai y a la mujer con la que tenía relaciones secretas en el tercer círculo del castillo.

Tiempo después, los fantasmas de ambos paseaban de noche por el castillo. Las sirvientas estaban tan asustadas que no se atrevían a abandonar sus habitaciones de noche.

Pasó algún tiempo antes de que la esposa de Naoshige tuviera noticia de ello. Entonces pidió que practicaran un exorcismo y que celebraran una misa para el reposo de sus almas. Pero todos estos esfuerzos fueron en vano. Así que finalmente recurrieron al Señor Naoshige.

El señor Naoshige dijo: «Me alegro mucho. Se merecían algo más que una simple decapitación. Su pecado me parece tan execrable que me alegra que no puedan ir donde deberían haber ido y tengan que seguir vagando en forma de fantasmas. Estoy muy



complacido de que sufran por su mala conducta y permanezcan sin descanso. Es muy comprensible, por otra parte, que hayan rondado tanto tiempo».

Desde esa noche, los fantasmas dejaron de aparecer.



LJ BRO CUARTO

Cuatro clases de samurai

El señor Katsushige acostumbraba a decir: «Hay cuatro tipos de sujetos: el activo activo, el obtuso activo, el activo obtuso y el obtuso obtuso.

Los llamados activo activo actúan muy rápido cuando se les dice que hagan algo. Resuelven los asuntos y llevan a cabo las tareas de un modo correcto. Son tan buenos que son muy escasos. Kichizaemon Fukuchi casi se encuentra en este nivel.

Los obtuso activo son aquellos que fracasan en el correcto entendimiento inicial de lo que han de hacer. Sin embargo, al poner finalmente en práctica sus obligaciones, las realizan perfectamente y sin dilación. Kazuma Nakano pertenece a esta clase.

Los activo obtuso son aquellos que, cuando se les manda que hagan algo, aceptan con muy buen ánimo, pero les lleva mucho tiempo completar la tarea. Hay muchos samurais de esta clase.

El resto son obtuso obtuso. Son la mayoría».

Salvar el honor

Cuando el señor Katsushige estaba de caza en Shiraishi, disparó a un gran jabalí. Todo el mundo se acercó y miró al animal. Dijeron: «Nuestro Señor ha disparado a un animal inusualmente grande». De pronto, el jabalí se levantó y empezó a correr. En medio de una confusión total, los allí presentes comenzaron a correr en todas direcciones.

Mientras tanto, Matabei Nabeshima arrebató una espada y acuchilló al jabalí con un único movimiento. El animal cayó muerto.



Durante ese suceso, el señor Katsushige levantó su manga para cubrirse los ojos. «¡Se está levantando polvo!», exclamó. Lo hizo para evitar disgustar a sus samurais.



LIBRO QUINTO

Humildad del Señor

En su primer viaje, el señor Tsunashige visitó su provincia por primera vez. Iba acompañado de su padre, el señor Mitsushige. Al oír que el hijo del Señor había regresado por primera vez, la gente de los pueblos se arrodillaron a ambos lados del camino e hicieron profundas reverencias mientras los palanquines pasaban.

Más tarde, Tsunashige se lo explicó así a su padre.

«Debes tener mayor conocimiento», le contestó su padre en tono severo. «¡No debes pensar que eres merecedor de que te rindan pleitesía!».



LJBR O SEXTO

Compasión y coraje

El monje Tannen solía señalar: «Es imposible para un monje alcanzar el camino de Buda salvo que, en su interior, esté rebosante de coraje, y al mismo tiempo, mantenga el aspecto exterior de un ser compasivo...».

Un samurai no puede cumplir esta tarea a menos que tenga la suficiente compasión interna como para romper su estómago, y, al mismo tiempo, parezca valiente. En consecuencia, un monje aprenderá coraje de un samurai y un samurai se empapará de la compasión del monje.

Durante varios años, he continuado mis estudios de budismo mientras viajaba por diferentes países. Aunque visité a muchos de los llamados monjes sabios, no fui capaz de aprender de ellos nada que resultara útil a mis estudios. Pero, por otra parte, siempre que oía que en algún lugar vivía un héroe samurai, dejaba mi camino –atravesando muchas dificultades en el viaje– sólo para oírle hablar del bushido. Su conversación siempre resultaba ser gratificante y útil para mi propio aprendizaje sobre el budismo.

En primer lugar, los samurais pueden entrar en los campos enemigos con la ayuda de las armas y espadas que llevan. ¿Pero cómo podrán los monjes que sólo llevan cuentas en sus manos correr a través de lanzas y espadas? ¿Pueden hacerlo únicamente con su delicadeza y sentimientos de compasión? No pueden lanzarse al campo enemigo sin una buena cantidad de coraje. A la vista de ello, no es difícil comprender por qué un monje tiembla de emoción cuando quema incienso en una ceremonia budista en presen-



cia de mucha gente. Tiembla, sencillamente porque carece de arrojo y valentía. Requiere mucho espíritu enviar a los muertos al infierno, del mismo modo en que lo requiere elevar a algunos desde el infierno (elevar seres sensibles).

Es una verdadera lástima que la mayoría de los monjes hoy en día tengan (interés por) temas irrelevantes. Quieren parecer apacibles y comportarse de modo mojigato. Por ello, raramente alcanzan el espíritu del budismo. Más que eso. Es deplorable que los monjes aconsejen a los samurais que aprendan budismo. Con ello consiguen que los samurais se conviertan en cobardes. Es un ultraje para los jóvenes samurais escuchar el budismo; pues así, su objeto (bushido) se divide. Los samurais son inútiles salvo que estén completamente orientados hacia el bushido. Los samurais ancianos, ya retirados, pueden muy bien escuchar las enseñanzas del budismo para su entretenimiento o solaz, pero no así los que están en activo.

Los samurais deben llevar varas en sus hombros y poner tanta lealtad y piedad filial en una cesta como coraje y compasión en la otra. El brazo de la báscula debería apoyarse sobre sus hombros 24 horas al día.

Tanto en la plegaria matutina como en la vespertina, o si os quedáis en casa o salís, u os sentáis o estiráis, recitad: «Mi Señor, mi Señor». De ese modo, la divina providencia está con vosotros igual que cuando recitáis el nombre de Buda o los sutras. Si creéis en deidades protectoras, vuestra fortuna crecerá. La compasión es asimismo como una madre que cría al hijo de la fortuna. Es evidente, a través de antiguos y actuales ejemplos, que los samurais con sólo coraje y sin compasión se extinguen.

LJ BRO SÉPTIMO

Matar

Kichizaemon Yamamoto –hermano del autor– aprendió bajo la dirección de su padre cómo descuartizar perros a la edad de cinco años. A la edad de 15, aprendió cómo acuchillar a criminales.

Era un requisito para los samurais de linaje cortar cabezas antes de llegar a los 14 o 15 años de edad.

El señor Katsushige, cuando era muy joven, aprendió bajo la dirección de su padre, el señor Naoshige. A su debido tiempo, pudo ejecutar a 10. No es sabio hacer que los hijos de los comunes (samurais) no maten. En épocas anteriores, incluso los superiores (Señores) se aficionaban a esta actividad. Muchos de los actuales samurais dicen: «Es inútil», o «No es meritorio cortar a hombres atados», o «Es impuro y sucio». Todo ello son excusas. Dentro de poco parecerá que su verdadera intención es pintarse las uñas y mantener la respetabilidad, pero la realidad es que no están a la altura de la práctica de la profesión militar.

Si preguntamos por su disposición, vemos que adoptan excusas para no matar escudándose tras un manto de palabras. La razón por la que actúan así es porque esperan sentirse inquietos en ese acto.

Porque es algo que los samurais deben hacer, Naoshige entrenó a su hijo. Yo mismo, años atrás, maté en los campos de ejecución de Kase. Me sentí bien y regocijado. Pensar en ello como algo desagradable es sólo un síntoma de cobardía interior.



El leal cocinero samurai

Cuando el señor Katsushige deleitó a sus invitados con algunos platos de grulla, Kichizaemon Fukuchi actuó de la siguiente manera:

Un invitado dijo: «Honorable anfitrión, he oído que puede diferenciar el sabor de grullas blancas y grullas negras. ¿Es eso cierto?».

El señor replicó: «Es cierto».

El invitado insistió: «Así, ¿qué ha comido?».

Katsushige respondió: «Eso era una grulla de testuz blanco».

El invitado replicó: «No entiendo cómo puede apreciar la diferencia. Le ruego haga llamar a su cocinero. Deseo preguntarle».

«Haced que venga Kichizaemon Fukuchi», dijo.

Kichizaemon, que había escuchado la conversación, fue rápidamente a la cocina y bebió, sin interrupción, varios vasos de sake (vino de arroz). Se le pidió repetidamente que acudiera (ante el Señor). Tras unos minutos, fue ante su presencia (del Señor y del invitado). Entonces el invitado repitió la pregunta. La lengua de Kichizaemon tropezó y balbució de un modo necio: «Grulla blanca-negra, no, grulla blanco-puro o grulla negra».

El Señor le reprendió: «Estás bebido. Sal de mi vista». (Así se salvó el honor del Señor.)

Ganar es superaros a vosotros mismos

Hyogo Narutomi dijo una vez: «Ganar es vencer a tu propio lado. Para ganar, tu propio lado debe superarse a sí mismo. Vencerse a uno mismo es superar el cuerpo con la mente. Salvo que entrenéis vuestro espíritu y vuestro cuerpo a diario hasta el extremo en que no haya nadie comparable a vosotros entre las decenas de miles de samurais en vuestro lado, os será imposible vencer a vuestros enemigos».



La esencia del servicio

Oribe Ikuno –Jefe de Servicio del señor Mitsushige– me enseñó una lección: «Yo, Tsunetomo, en mi juventud me tomaba una copa en el castillo antes de ir a dormir. Una noche, mientras bebía, Oribe me dijo: “Como Shogen Nakano –un familiar de Tsunetomo– me ha pedido que te instruya en el conocimiento del servicio, y porque somos íntimos, te enseñaré”.

“No sé nada acerca de ello, pero no resulta difícil comprender que los samurais trabajan a gusto cuando están en un lugar de trabajo grato. Pero a veces tienden a mostrarse ariscos si son destinados a un oficio inferior. Ello no es bueno. Es muy desagradecido”.

“La esencia del servicio es que los samurais de buena posición deberían tener más deseos de sacar el agua del pozo y de cocinar el arroz. Deberían realizar estas tareas con el espíritu elevado; y no deberían envidiar a aquellos que se las piden. Esto es lo que he aprendido. Te ruego tengas esto en mente, dado que pareces demasiado agresivo y activo para tu tierna edad”».

Una historia sobre el señor Tsunashige

Cuando Gorozaemon Yamamoto –sobrino del autor– fue asignado a la oficina de Yedo, recusó al bonze (monje) Kaion (que era un prelado zen en el monte Kurotaki). He aquí la historia:

Cuando el señor Tsunashige aún era dependiente (de su padre, aún no era Señor), fue discípulo de Kaion y aprendió las enseñanzas de Buda.

Se rumoreaba en la sucursal del clan Nabeshima en Yedo, que al Señor se le iba a conceder un certificado en el que se indicaría que había alcanzado cierto nivel de conocimiento. Esto se conoce como «Inka» en el budismo zen.



En esa época, Gorozaemon había sido nombrado subalterno del Señor y actuaba también como Superintendente. Al oír el rumor, visitó a Kaion en su residencia de Yedo. Desaprobando el certificado, intentó prevenir a Kaion de que lo hiciera. Estaba dispuesto a matar al monje si éste no cumplía sus deseos.

Cuando solicitó una entrevista, Kaion apareció de un modo muy majestuoso, pues creyó que Yamamoto iba a rendirle homenaje.

Gorozaemon dijo: «Hay un asunto secreto del que deseo hablar en privado. Le ruego ordene que la habitación quede vacía de servidores». Una vez solos, continuó: «He oído que nuestro Señor va a ser premiado con un certificado debido a su clara comprensión de la doctrina del budismo. Como usted también viene de Hizen, doy por sentado que está familiarizado con la mayoría de costumbres y tradiciones de los clanes Ryuzoz y Nabeshima. A diferencia de otros clanes, nuestro clan ha perdurado durante generaciones y ha sido habitual para nosotros, tanto los inferiores como los superiores, cooperar en el gobierno del país con toda clase de personas en perfecta unión».

«No tiene precedente que ningún Señor de nuestro clan deba recibir un certificado tal. Si lo concede ahora, el señor Tsunashige menospreciará el consejo de hombres del clan por provenir de patanes; se sentirá orgulloso de haber alcanzado satori, pues los hombres de rango son proclives a la vanidad».

«Asegúreme que nunca otorgará este certificado al Señor. Salvo que consienta, tendré que tomar medidas».

El monje, que le había estado escuchando, de pronto palideció. Pero contestó a la petición. «¡Qué corazón tan admirable! Guardaré vuestra opinión sobre vuestra casa. Sois, sin duda, una persona leal».



Gorozaemon replicó: «Eso es un viejo truco; lo conozco bien. No he venido en busca de alabanzas. La cuestión es si postergáis el certificado o no. Quiero una respuesta definitiva: “sí” o “no”».

El monje respondió: «Es muy razonable por vuestra parte decir esto. Nunca daré (al Señor) el certificado».

En cuanto Kaion hizo la promesa, Gorozaemon regresó a casa; pero primero, antes de abandonar la residencia del monje, le recordó nuevamente el asunto del certificado.

Yo -Tsunetomo- lo escuché personalmente de Gorozaemon.



LJBR O OCTAVO

Sobre Kichinosuke Shida

(Nota: Este samurai, Kichinosuke, rehusó servir a un segundo Señor para permanecer fiel a la memoria de su primer Señor, que había muerto. El autor habla de él en tono admirativo.)

Sobre Kichinosuke Shida: Kichinosuke había servido a Masaie Ryuzozi como paje. Cuando dio comienzo el reino de Katsushige, adoptó un hijo y le transmitió el dominio de su casa; después se marchó y vivió en un apacible retiro.

Mimasaku Taku era íntimo suyo y le visitaba con frecuencia. Estaban muy unidos. Al ser Kichinosuke un hombre del más alto calibre, Mimasaku le consultaba en privado sobre todo tipo de temas. Pretendía aconsejar al Señor para que le diera un buen estipendio y un puesto importante. Kichinosuke adivinó sus intenciones, pretendió no darse cuenta, y actuó de modo que pareciera codicioso.

Kichinosuke comenzó a negociar con loción para los ojos; empeñó muchas cosas y ejecutó una danza. Caminaba ante un perro fiero con su kimono arremangado. Entonces decía: «Una herida en la pierna puede curarse por sí sola, ¡pero un daño en un kimono no puede curarse!».

Notando que estaba sencillamente jugando el papel de necio, Mimasaku intensificó su deseo de hacer que le sirviera. En contrapartida, Kichinosuke se mostró como un gran cobarde. Cada vez que pasaba por el borde de un foso, caminaba bajo el tejado de la pared. Para rematarlo, caminaba por el otro lado del foso dicen-



do: «Hago esto, porque cuando me encuentre con un asesino, podré tirarme al agua y salvar mi preciosa vida». O decía: «Prefiero la crucifixión a la decapitación porque la muerte por crucifixión es mucho más lenta que la decapitación. Y me gustaría vivir un poco más, aunque sólo sea un poco más. Si no hay demasiada diferencia entre la vida y la muerte, preferiría vivir».

Todo esto (lo decía y hacía) para evitar el servicio. Y tuvo éxito en evitar el servicio durante su vida.

En una ocasión en que se dirigía a Chikugo para vender loción para los ojos, encontró una banda de bandidos en las montañas. Mató a dos y ahuyentó a los otros dos hiriéndolos. Aunque quiso que este hecho se mantuviera en secreto, la verdad fue saliendo a la luz y todo el mundo le elogiaba: «¡Bien hecho! Debe de ser un viejo zorro».

A este rumor él contestó: «No soy un viejo zorro sino un simple cobarde. Realmente quería salvar mi propia vida, por eso los maté un momento antes de que ellos me mataran a mí».

Otros sucesos de naturaleza similar ocurrieron con frecuencia: una vez reunió oro y plata y los escondió en una zanja. Más tarde, los puso en un agujero en una columna que colgó de una viga.

En el atardecer de su vida, construyó una puerta en el templo de Ryutai-Ji. Y se construyó una ermita cerca de un mausoleo del señor Masaic. Allí falleció.

Al comienzo del gobierno del señor Mitsushige, Mimasaku habló con Kichinosuke. Le dijo: «La administración es importante cuando se produce un cambio de Señor. He tomado notas de lo que dijo el señor Katsushige cuando estaba vivo. Escúchalas y síguelas cuidadosamente. Se las leeré al resto más adelante».

Mimasaku había leído dos o tres cláusulas cuando Kichinosuke dijo: «Me aburro, así que me marchó».



Sintiéndose insultado, Mimasaku le preguntó por qué se aburría.

«Esperaba que fueras un Jefe de Servicio mediocre», le contestó «pero pienso que eres inepto. Es obligación del Jefe de Servicio cerciorarse de que cada tema se lleva a un Señor. Pero si enseñáis este documento, anhelarán al Señor fallecido aún más ávidamente y aplaudirán sus logros. Hace poco tiempo que el Señor anterior murió. Las lágrimas de los devotos samurais aún no se han secado. En este momento, si un documento así se presentara ante ellos, lo echarían de menos mucho más. Así, difícilmente se vincularán con el actual Señor. Se sienten preocupados con respecto al Señor actual, que nació en Yedo y es una especie de extraño entre sus servidores. Si te consideras un oficial leal y sabio, haz que conozcan este documento como si hubiera sido escrito por el Señor actual. Así se forjarán una mejor opinión de éste como Señor superior al fallecido Katsushige. Y se sentirán unidos al nuevo Señor desde el principio».

Ante esto, Mimasaku dijo: «Tienes toda la razón. Por eso te he enseñado este documento a ti solo». Entonces rompió el documento en pedazos.

Sobre el ascenso de Ichiemon Kuno

Sobre el ascenso de Ichiemon Kuno: dado que Ichiemon era excepcionalmente eficiente, el señor Katsushige había estado pensando en promocionarle. Pero ocurrió que Ichiemon y Shigesato –el hermano político de Katsushige– no estaban en buenas relaciones el uno con el otro. Por tanto, y en deferencia hacia su cuñado Shigesato, el señor Katsushige aplazó su ascenso. Mientras tanto, se decidió que Katsushige visitaría la casa de Ichiemon. Al escuchar el problema, Shigesato le dijo a Katsushige: «Ichiemon es



un samurai muy útil; en esta ocasión sería obvio por tanto que fuera ascendido».

Katsushige se alegró mucho de oír esas palabras. Mandó llamar a Ichiemon, le asedió inmediatamente y le manifestó: «Me siento aliviado de que Shigesato cambiara su opinión con respecto a ti. Ve y exprésale tu gratitud».

Ichiemon fue alegremente a visitar a Shigesato. Fue inmediatamente y le expresó su profunda gratitud por la ayuda. También le agradeció los 300 esteras que Shigesato le había entregado para los preparativos de la llegada del señor Katsushige.

Shigesato le contestó: «Porque has estado encarecidamente empleado en el servicio, aconsejé al Señor que te promocionara. También, como el Señor te iba a visitar, te di las esteras. Pero eso no significa que me haya reconciliado contigo. Vete de aquí de inmediato. No vuelvas a mi casa nunca más en la vida. Devuelve las esteras».

Y devolvió las esteras. Posteriormente, cuando Shigesato estaba a punto de morir, llamó a Ichiemon y le dijo: «Para ser franco, parecía en esa época que tenías una tendencia a la altivez y a la arrogancia. Pero en realidad eras un compañero agudo. Por ello, durante mi vida pretendí a propósito ser hostil contigo para dominar tu desmesura. Después de mi muerte, no habrá nadie que te controle. Fórmate para ser modesto y humilde y ser útil al Señor, como has hecho siempre hasta ahora».

Ichiemon regresó a su casa con los ojos bañados en lágrimas de gratitud.

Cómo reconstruir el clan tras su hundimiento

Doko Anju narró: «Cuando los vasallos hereditarios tienen un Señor o un Jefe de Servicio lleno de injusticia y que comete fre-



cuentos errores, los samurais deben estar al corriente (informados) de la vía del restablecimiento (restauración del clan). Si la administración es ineficaz y nuestro país debiera pasar a manos de otro clan, debemos reclamarlo para el clan Nabeshima. Llamo a este método “la vía del restablecimiento”».

«Ante todo, previamente debéis –esto es, antes de que el clan esté en peligro de ser abolido– hacer que el hijo menor del Señor entre en el sacerdocio. Del mismo modo, cada samurai deberá hacer que todos sus hijos, excepto el mayor, se conviertan en monjes o granjeros. Así, cuando un nuevo Señor (con sus siervos) sea entregado a nuestro país, cada granjero y cada monje previamente ocultados podrán reunir y combinar esfuerzos para esparcir falsos rumores sobre la injusticia del nuevo Señor. Ello puede dar lugar a la censura pública de varias formas. Y puede forzar al nuevo Señor a ser exiliado del país. Después de que la misma política se repita unas cuantas ocasiones, los curas y los granjeros (disfrazados) pueden demandar al Gobierno del Shogunato y apelar del siguiente modo:

«Dado que Hizen –nombre de las tierras del clan Nabeshima– es un país de sucesión hereditaria, el pueblo no se adhiere al nuevo Señor. Es más, echan de menos al Señor anterior».

«Incluso si el Gobierno del Shogunato designara nuevos Señores, éstos no podrían durar mucho».

«Existe un hijo del Señor anterior. Este hijo es ahora un sacerdote. Por tanto, si se le ordena que regrese a la vida seglar y se compeadezca del país de Hizen, ¡la nación entera estará bien gobernada!».

De este modo, el clan sobrevive.

Doko, por su parte, se aseguró de que su segundo hijo fuera sacerdote y el tercero, granjero.



Derribad a los dioses si se interponen en vuestro camino

Shigekata Nabeshima reprendió a su hijo. He aquí lo que ocurrió: El hijo envió un mensaje a su padre. El mensaje decía: «Me gustaría ir a visitar a Atago Shrine en Kioto».

Al oír esto, Shigekata preguntó al mensajero: «¿Con qué propósito?».

El mensajero respondió: «Atago Gongen es el dios del arco y las flechas (guerra) y su hijo se ha empecinado en rezar a Gongen para obtener el éxito en el combate».

Shigekata replicó enfadado: «¡Absolutamente innecesario! ¿Por qué la vanguardia de Nabeshima debe confiar en Atago Gongen? Ve dispuesto a cortar su cuerpo en dos partes y a caminar entre ellas si él (Gongen) nos confronta en el lado del enemigo».

Dos clases de samurais

Mi padre solía decir únicamente a sus servidores (samurais): «Jugad y contad mentiras; a menos que podáis contar siete mentiras mientras camináis un *cho* (un bloque, o 119 metros), no podréis mostrar vuestra virilidad».

Les decía esto porque pensaba que los samurais bien educados habitualmente fracasaban en la consecución de un trabajo importante. También les decía esto porque, antes –esto es, en tiempos de guerra– el valor y el vigor eran atesorados. Actuaba en complicidad con sus samurais descorteses y no los castigaba; siempre les decía: «Habéis actuado bien».

Kyuma Sagara también hacía la vista gorda ante servidores que habían cometido robo y adulterio. Gradualmente, hizo de ellos unos samurais. Dijo: «Únicamente esta clase de samurais puede llegar a ser verdaderamente eficiente».

LJBRO NOVENO

Un samurai y su mujer adúltera

En una ocasión, un samurai mató a su mujer con su espada.

Cuando regresó a casa, encontró a su mujer y a su sirviente manteniendo relaciones ilícitas en el dormitorio. En cuanto entró en el dormitorio, el sirviente (samurai) huyó corriendo hacia la cocina.

Inmediatamente mató a su mujer con la espada. Entonces llamó a una de las sirvientas y le explicó las circunstancias. Le dijo: «Sé mi cómplice de modo que todo el mundo piense que la muerte se debió a una enfermedad. Si no, la vergüenza caerá sobre mis hijos. Si te niegas, morirás por cómplice».

Ella respondió: «Mientras me perdones la vida, me encargaré de todo para que la verdad no pueda saberse.»

Acto seguido colocó unas sábanas sobre el cuerpo.

Más tarde, llamó dos o tres veces a un médico. Le llamó con el pretexto de que existía una enfermedad peligrosa. Posteriormente, envió a un mensajero con el aviso de que, dado que todo había terminado (esto es, la esposa había muerto), no había ya necesidad de que el médico acudiera. El samurai llamó al tío de la esposa y lo persuadió de lo mismo. De modo que lo organizó todo para fingir que la muerte había sido por causa natural. Nunca se reveló la verdad.

Después, el samurai despidió al sirviente. Todo esto ocurrió en Yedo, según he oído.

LJ BRO DÉCIMO

Cómo no ponerse nervioso

Antes de ocuparos de una situación importante, aplicad saliva en el lóbulo de vuestra oreja y a continuación respirad profundamente a través de las ventanas de la nariz. Después salid. Golpead todo objeto que se cruce en vuestro camino. Éste es el secreto.

Asimismo, cuando os sintáis mareados, aplicad saliva en el lóbulo de vuestra oreja y os recuperaréis instantáneamente.

Cómo vencer en un litigio

Cuando estéis discutiendo en un pleito, es mejor que digáis: «Responderé más tarde, después de haberlo considerado mejor». Incluso si vuestra idea es clara desde el principio hasta el final, haréis bien en dejar la sala utilizando alguna excusa. Decid: «Pensaré algo más acerca de ello».

Y sería mejor explicar a este amigo y a aquél los detalles del pleito y consultarles acerca de vuestros argumentos. Podríais ser honrados por los sabios, que suelen ofrecer ideas inesperadas.

Cuando habléis, dejad que incluso los necios sepan con antelación el tema del que vais a hablar. Así, la opinión pública trabajará en vuestro favor.

Podéis incluso hablar con vuestros sirvientes o sirvientas. Decidles algo así: «Dado que mi oponente ataca de este modo, me defenderé de esta y esta manera». Si hacéis estos comentarios repetidamente y con antelación, en el tribunal desarrollaréis vuestros argumentos de un modo más fluido. Utilizaréis las palabras adecuadas y seréis irrefutables. Pero, si os guardáis vuestras ideas y



comenzáis a discutir sin consulta o conclusiones previas, tened por seguro que cometeréis errores y deslices.

En cualquier caso, la consulta es la clave. Si no os es posible encontrar a una persona sabia, mejor que os dejéis asesorar por vuestra esposa o hijos. Mientras habléis con ellos podéis llegar a una decisión espontánea. Una larga experiencia hace que lleguéis a la idea apropiada, o así me lo dijo Josui Mura.

Es mejor que digáis todo lo que queráis decir de inmediato, pues, si decís algo más tarde, sonará a excusa.

Además, podéis recordar a vuestro oponente sus afirmaciones y dejar que las afirme a intervalos. De ese modo, no podrá retractarse.

Tras convencerle de vuestro punto de vista, si además le instruís con información útil y lecciones para su propio interés, vuestra victoria se convertirá en una victoria mayor.

Es éste un método compatible con el decoro.

LJBRŌ UNDÉCIMO

No deis la espalda a vuestro enemigo

Un general samurai dijo:

«No necesitáis probar la espalda de la armadura que llevan los oficiales. Probad sólo el frente»

«Las decoraciones en la armadura no son necesarias. Pero debéis examinar y escoger buenos cascos, que al final pueden caer en manos enemigas junto con vuestras cabezas.»

No aprendáis estrategia

El señor Shigekata dijo una vez:

«Mi descendencia no aprenderá. En el fragor de la batalla no es posible contener la prudencia que podáis haber cultivado. Si tenéis prudencia, no podréis vencer al enemigo. Es importante, por tanto, en la época de “antes del mes del tigre” –esto es, de la guerra–, que seáis completamente imprudentes. Con la prudencia, seréis presa de dudas y tendréis muchas dificultades para tomar una decisión definitiva. Nuestros descendientes no deben aprender estrategia».

Algunas sugerencias para el argumento

Algunas sugerencias para el argumento:

«En primer lugar, desarmad a vuestro oponente diciendo: “Tienes toda la razón”. Después, dejad que vuestro oponente hable. Esperad a que haga un *lapsus linguae*. Entonces aventajadlo diciendo sus propias palabras».



Sobre la victoria

Uno o dos puntos en una nota literal acerca de la pericia en la esgrima: mientras tengas tu piel cortada, corta los huesos de tu oponente. Si no hay indiscreción, entonces no hay victoria.

Cómo vencer a la larga

Si os promocionan demasiado rápidamente con un aumento de salario, todos los compañeros, por celos, se convertirán en vuestros enemigos. Ello no es bueno. Si ascendéis demasiado despacio, entonces todos los compañeros, por lástima, se convertirán en vuestros amigos. Muchos amigos garantizarán vuestro éxito futuro. Después de todo, si no hay nadie disgustado con vuestro ascenso –ya sea rápido o lento– no estaréis en peligro.

Que los demás quieran que disfrutéis de buena fortuna es vuestra recompensa genuina y duradera.

Éxito y fracaso

Se ha dicho: «Los errores pequeños no estropean un gran logro». Mientras os dedicáis sinceramente al servicio del Señor, no importa lo que hagáis fuera de los asuntos del clan. Podéis seguir vuestro propio camino y hacer daño si debéis. Por otra parte, aquellos que aparentemente son perfectos, acostumbran a tener muy mal aspecto. Más a menudo de lo deseable, pierden la cuestión principal. Sólo aquellos que han cometido algunos errores pueden asimismo acometer grandes tareas. Si tenéis grandes principios, vuestras pequeñas faltas pueden ser fácilmente justificables.

Morir anticipadamente todas las mañanas

La realización de cierta muerte debe renovarse todas las mañanas. Todas las mañanas debéis preparaos para cualquier tipo de



muerte. Con la mente serena, pensad en vosotros mismos destrozados por arcos, armas de fuego, lanzas, espadas; arrastrados por enormes olas de agua; corriendo hacia un gran fuego; abatidos por rayos y truenos, sacudidos por severos terremotos; saltando desde un risco, como un cadáver por muerte accidental.

Uno de los ancianos de la casa dijo: «Una vez que salgáis de debajo de los aleros, estaréis en medio de la muerte. Una vez que cricéis la puerta, os encontraréis con enemigos». Esto no es una mera precaución, sino la experimentación de la muerte por anticipado.

Ser taciturno

El mayor logro de la conversación es no conversar. Si decidís debatir sin palabras, podéis incluso daros cuenta de que podéis hacerlo sin ningún discurso. Es mejor que no habléis más de lo necesario. Y decid cuantas menos palabras mejor y en buen orden. Muy a menudo caéis en desgracia cuando habláis descuidadamente y, por casualidad, reveláis vuestra vergüenza.

Apariencia social

Algunos tienen un gran aspecto a primera vista. Incluso si logran algo importante, la gente lo considera como algo normal. Cuando logran algo que otros pueden hacer, la gente piensa en su logro como insatisfactorio o menos significativo de lo esperado. Por otra parte, si quienes parecen calmados y dóciles, se expresan en trabajos algo mejor que mediocres, la gente los alaba.

Una historia acerca del honor familiar

Un samurai pasaba por Hachinoe, en Saga (la capital de Hizen). Súbitamente, tuvo un ataque de diarrea. Corrió hacia una casa de



la vecindad y preguntó por un retrete. En la casa sólo había una joven esposa, que le dijo que el retrete estaba al fondo. Entonces, se quitó sus *hakama* (pantalones) y se dirigió al retrete.

En ese momento, el marido regresó a casa y los acusó de adulterio. El asunto se llevó a los tribunales y los dos fueron condenados a muerte.

El señor Naoshige, al oír este incidente, juzgó como sigue: «Incluso si éste no fuera un caso de concubinato, sería lo mismo. Pues no sólo el samurai se quitó sus *hakama* en presencia de una mujer joven que estaba sola, sino que la mujer le permitió que se los quitara en ausencia de su marido».

Sobre el gobierno

Es muy probable que la gente no comprenda que gobernar el Estado es un gran problema y está más allá de su poder.

Los oficios de los ministros en el Shogunato y los de los Jefes de Servicio del actual clan no son más difíciles que lo que he explicado aquí en esta ermita de la montaña. Podéis gobernar la nación entera sobre la base de mi parlamento.

Tengo algunos recelos con respecto a los hombres de nuestro clan. No han realizado estudios sobre nuestro clan. Llevan adelante sus oficios sólo según les dicta su habilidad natural. De ese modo, todos los que están bajo su autoridad están asustados y dicen «sí» todo el tiempo. Consecuentemente, los ancianos y superiores se obsesionan con el interés personal y el amor propio.

10 de septiembre
en el primer año de Kyoho (1716)

Notas

1. *País* se refiere específicamente a los usos y costumbres particulares del clan Nabeshima. En sentido general, «país» se refiere a los clanes que componen los estados individuales, actualmente conocidos colectivamente como Japón.
2. *Gochyu* (1454-1546) era el nombre honorífico de Iekane Ryuzozi, que fue uno de los primeros fundadores del clan Nabeshima.
3. *Riso* (1468-1552) era el nombre honorífico de Kiyohisa Nabeshima, que fue uno de los primeros fundadores del clan Nabeshima.
4. *Takanobu* (1529-1584) pertenecía a la familia Ryuzozi. También fue uno de los primeros fundadores del clan Nabeshima.
5. *Nippo* (1538-1618) era el nombre honorífico de Naoshige Nabeshima, que fue uno de los primeros fundadores del clan Nabeshima.
6. *Kusunaki* (1294-1336) fue uno de los más conocidos generales que luchó en la causa del emperador.
7. *Shingen* (1521-1336) fue uno de los más conocidos Señores generales que luchó en la causa del emperador.
8. Cada religión o filosofía, o creencia o *Vía*, tiene su propio ídolo o imagen principal. El cristianismo tiene a Cristo; el budismo tiene a Buda, etc.
9. *Harakiri* es una elaborada muerte ritual que culmina con la persona clavándose una espada en su estómago y destripándose. El *harakiri* era el último recurso del samurai para salvar



su honor, pues se creía que «si estáis muertos, ninguna pena puede afectaros».

10. Estos dos libros nunca fueron publicados. Se consideraban propiedad secreta de la familia Nabeshima.

La frase «de primera mano» significa que pasaban directamente del Señor a sus samurais.

11. *Jefe de Servicio* era el asistente y consejero del Señor. Habitualmente, el Jefe de Servicio detentaba el poder real mientras el Señor era un mero símbolo. El oficio de Jefe de Servicio era hereditario.

12. *Ronin* es un samurai «echado a perder»: en algún momento durante su entrenamiento, a los samurais se les pedía que abandonasen la casa del Señor, tanto como castigo como para su propia experiencia. El propósito era que los samurais experimentasen las miserias de la vida. Durante el período *ronin*, el samurai era considerado una persona sin dueño o Señor.

13. *Nirvana* es el *summum bonum* del budismo, la culminación de la práctica y la iluminación. Literalmente, es el fin de la vida condicionada y su sufrimiento.



GLOSARIO

Bon. Un festival de farolillos durante el cual se veneran las almas de los antepasados. También llamado Bon Matsuri o Urabon, es uno de los festivales anuales más populares de Japón. El Bon tiene sus orígenes tanto en el budismo como en el sintoísmo.

Bonze. Un monje budista.

Caligrafía. El arte de la escritura manual.

Ceremonia del té. En japonés, chanoyo, es el ritual ancestral de preparar, servir y tomar el té. La ceremonia del té se basa en la adoración de la belleza en la vida cotidiana.

Chanoyo. Véase Ceremonia del té.

Cobarde. El que muestra temor cuando se enfrenta al dolor o al peligro. Lo peor que se le puede decir a un samurai es que es un cobarde. Ello significa que es cualquier cosa menos un samurai. Implica que carece del espíritu del samurai y que fracasa en su intento de alcanzar los estándares del bushido. Para un samurai, «cobarde» implica tanto la desgracia social como el fracaso interno.

De piernas ligeras. Samurais del rango más bajo, llamados así porque usan armadura ligera en la batalla.

Dharuma. Un muñeco tentetieso. El término dharuma se originó con Bodhidharma, el brahmán indio que llevó el budismo zen de India a China en el siglo VI y se convirtió en el primer patriarca chino.

Esprit de corps. Un espíritu compartido de camaradería y devoción a una causa entre los miembros de un grupo.

Fantasma. El espíritu de una persona fallecida. La importancia es



que incluso como fantasma o espíritu, podéis proteger a vuestro Señor. No necesitáis vuestro cuerpo para servirle.

Geisha. Una mujer perteneciente a una clase profesional en Japón, cuya ocupación es entretener a los hombres a través del canto, el baile y el acompañamiento social. Una geisha sirve de instrumento, en contraste con el samurai, que es un instrumento más el ser completo que constituye el samurai. Una geisha se toma muy en serio el arte de entretener; pero para el samurai, la geisha es únicamente un juego que puede divertirlo. El samurai juega a muchos juegos, pero no se los toma en serio.

Gongen. Un dios de la guerra, considerado por los japoneses como una manifestación de Buda.

Harakiri. Un elaborado ritual suicida en el cual el samurai introduce una espada en su estómago y se destripa. El harakiri es la última oportunidad de un samurai para salvar su honor.

Inka. Un certificado que se concede a aquél que ha experimentado la Iluminación (satori).

Kamigata. Un bushido calculador que prefiere la vida a la muerte, considerado por el autor como inferior al bushido asociado al budismo zen, que enseña la trascendencia de la dicotomía entre la vida y la muerte.

Kenko Yoshida. Un monje budista, poeta y ensayista (1282-1350).

Koan. En el budismo zen japonés, una pregunta corta o afirmación paradójica utilizada por los novicios en meditación. Uno de los koans más conocidos es «¿Cuál es el sonido de una mano batiendo palmas?». Cuando dos manos baten palmas, se oye un sonido, pero al monje se le pide que medite sobre el sonido hecho por una mano (equivalente a su verdadero ser o naturaleza de Buda).



Maboroshi. Una visión o estado similar al sueño.

Nirvana. En budismo, el estado último que se puede alcanzar, caracterizado por la sabiduría, compasión, serenidad y alegría compasiva. Como culminación de la práctica y de la iluminación, el Nirvana es el fin de todo sufrimiento.

Ronin. Un samurai «echado» a quien se le pide que abandone la casa del Señor, tanto como castigo como para que adquiera experiencia, de modo que pueda experimentar las miserias de la vida. Durante el período ronin, se considera que el samurai no tiene Señor.

Saigyō. Un monje budista poeta (1118-1190).

Satori. En budismo zen japonés, la experiencia interior de la iluminación (satori en japonés significa «realizarse»).

Servidor Jefe. El asistente y consejero del Señor. Habitualmente, el Servidor Jefe ostenta el verdadero poder, mientras que el Señor es un mero símbolo. El oficio de Servidor Jefe es hereditario.

Sumo. Un tipo de lucha japonesa en la cual el peso, el tamaño y la fuerza son muy importantes. El ring de sumo tiene forma circular. La regla general del juego es que si uno de los luchadores cae o es empujado fuera del círculo, pierde.

Torii. La puerta que marca la entrada a un templo sintoísta. Característicamente, consiste en dos postes cilíndricos verticales rematados por dos travesaños rectangulares al través, uno de los cuales está colocado ligeramente más bajo que el otro.

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

- Adulterio, 86
- Akimoto, Takatomo, 52
- Alcoholismo, promoción y censura del, 35,76
- Activo activo samurai, 69
- Activo obtuso samurai, 69
- Amigos
 - comprobar la lealtad de los, 38
 - de visita, 59
- Amor, el ideal samurai del, 65
- Anju, Doko, 84-85
- Apariencia, social, 93. Véase también Tocado, del samurai
- Argumentar
 - en un litigio, 89-90
 - sugerencias para, 91
- Armadura, probar, 91
- Artes y oficios, 33, 45
- Asuntos importantes, 32. Véase también Pensamientos
- Autoalabanza, 57

B

- Bon, Festival, 55, 97
- Bondad y maldad, juzgar, 38
- Bonzes. Véase Monjes
- Bostezas, 27,28



Buda, 17, 19, 23, 30, 48, 73-74. 77, 95,98

Budismo, 9, 44, 73-74, 77-78, 95-99

Buena fortuna, como recompensa, 92

Bushido, 8

 efecto del budismo sobre el, 73-74

 esencia del, 25

 seguir sólo el, 43-44

C

Caligrafía, 34, 45, 97

Capataz, 39, 40

Carácter juzgar, 51

Clan, reconstrucción tras el hundimiento, 84-85. Véase también

 Hundimiento de la casa.

Cobardes, 39

Cobardía, 75

Comportarse

 cómo, 45

 en la fiesta del vino, 35

Compasión y coraje, 73-74

Confiar, 33

Confucianismo, 44

Confucio, 12, 17. 41

Consejo, dar y recibir, 51. Véase también Crítica, dos métodos de

Consultar a otros, 31, 47, 64, 89-90

Conversación, 56

Conversar, el mayor logro, 93

Coraje. Véase Compasión y coraje

Costumbres, cambiar. Véase Presente y pasado

Crítica, dos métodos de, 26-27



Cuarenta, por debajo de los, 47

Cuatro votos, 22

D

Decisiones

consultar a otros, 47

tomar, 32,41

Dificultades, superar, 40,64

Dignidad, expresar, 57

Dioses

derribar a los, 86

negar a los, 56

Distancia, manteniendo una respetable, 58

E

Espada, analogía de, 59

Espectadores, uso de, 30-31

Espíritu, 35

del vencedor, 35

expresar el, 48

Esprit de Corps, ejemplo de, 53-54

Estrategia, aprender, 91

Estrictamente parco, 29-30

Éxito y fracaso, 92

F

Familia, honor, 93

Familia, patrimonio de la, 62

Fantasmas contrariados, 67-68

Fiesta del vino, cómo comportarse en la, 5



Fracaso. Véase Éxito y fracaso.

Fukuchi, Kichizaemon, 69,76

G

Geisha, 35,95-96

Gobernar, 18, 46, 92

Gochyu, 17

Gongen, Atago, 86

Gonnojo, 62

Guerras civiles, 12

H

Habilidades, juzgar vuestras propias, 57

Hablar, a los inferiores, 43. Véase también Palabras

Hagakure, marco histórico de, 11-14

Harada, Kichiemon, 52

Harakiri, 19, 21-22, 38, 62, 65, 965, 98

Hijos de los samurais, educar a los, 36-7

Hizen, 78, 85, 93

Hombre apuesto, ideal samurai de, 46-47

Hombres competentes, 42

Hombres de acción, 61-62

Hombres de carácter, 61-62

Hombres de poco aprendizaje, 53

Hombres que aprenden, 39

Hombres «sí», 51

Homosexualidad, 44-45

un koan en el arte de la, 63-64

Honor y riqueza, 44

Hoshino, Ryotetsu, 63-64



Humildad, 71

Hundimiento de la casa, 67. Véase también Clan, reconstrucción tras el hundimiento

I

Ideas útiles, cómo obtenerlas, 53

Ihara, Saikako, 44

Ikuno, Oribe, 77

Inferiores, hablar a, 43

Inka, 77-98

Invitado, ser un, 28

Ishida, Ittei, 32, 34, 41

Itagaki, Nobukata, 52

J

Jefe de Servicio, 40, 58, 61

Justicia, 30-31

Juzgar

 bondad y maldad, 38

 carácter, 51

K

Kachikuchi (La Llave hacia la Victoria), 20

Kaion, 57, 77-79

Kamikaze, pilotos, 13

Katsushige, 18-21, 42, 48, 69-70, 75-76, 81, 84

Koyama, Heigozaemon, 54

Kuno, Ichiemon, promoción de, 83-84

Kusunaki, 11



L

Lealtad

comprobar la de los amigos, 38
historia sobre, 76

Litigio, cómo vencer en un, 89-90

Lóbulo, aplicar saliva en el, 89

Locura, en el aguijón de la, 64

Lluvia, lección de la fuerte, 35

M

Maboroshi, 34, 99

Madres, inconscientes, 37

Maestría, niveles de, 31-32

Maldad. Véase Bondad y maldad, juzgar.

Manos desnudas, combate a, 35

Marionetas, comparación con los humanos, 34, 45

Matar, 75

«Mi maestro es humano y yo también lo soy», 41

Modelos a imitar, crear, 34

Monjes, 61, 73-74

Motoshige, 67

Muerte, 9, 12, 25, 30, 37, 39

realización de, 92-93

y morir, 39

y vida, escoger entre, 25

mura, Josui, 90

N

Nabeshima, Kiyohisa. Véas Riso.

Nabeshima, Matabei, 69



Nabeshima, Mitsushige, 11, 48, 71, 77
Nabeshima, Naoshige, 20-21, 32, 39, 41, 48, 53-54, 67, 75, 93-94. Véase también Nippo
Nabeshima, Shigekata, 86
Nabeshima clan, 11, 17-23, 32, 53, 67, 77-78, 85-86, 95-96
Nakano, Kazuma, 57, 69
Narutomi, Hyogo, 43, 76
Negativos, conducir sentimientos, 55
Nervioso, cómo no ponerse, 89
Negocios, Mentalidad japonesa de, 8-9
nippo, 17, 22. Véase también Nabeshima, Naoshige

O

Objetivos, alcanzando, 25, 32, 60
Obtuso activo, samurai, 69
Obtuso obtuso, samurai, 69
Oficios. Véase Artes y oficios.
Opiniones, escuchar las otros, 43, 56
 retractarse, 59
Opiniones estúpidas, 61
Orgullo, dos clases de, 59
Osho, Kaion, 57

P

Palabras. Véase también Hablar
 sopesad vuestras, 58
 utilizando pocas, 93
Pacífico, guerra del, 13, 14
Padres, descuidados, 36-37
Pasado. Véase Presente y pasado.



Pasión de la muerte, la, 39
Pensamiento. Véase también Pensamientos importantes
 dos formas de, 26
 proceso de, 33
Pensamientos importantes 52. Véase también Asuntos importantes
 con talento, cómo conseguir, 48
 dos clases de, 58
 que gustan y que disgustan, 42
Persuasión, técnicas de, 51
Presente y pasado, 54
Presuntuosos, 57-58
Primera barrera, superar, 40
Problemas, solucionar, 26
Problemas. Véase Dificultades, manejar.

R

Reformar a otros. Véase Crítica, dos métodos de
Relación, el juego de la, 64
Relaciones, previsión en las, 28-29
Restauración del Reinado Imperial, 13
Rezar, 48, 56, 86
Riqueza. Véase Honor y riqueza
Riso, 17, 95
Ronin, 22, 37-38, 42-43, 62, 96, 99
 utilidad de, 62
Ryuzozi, Iekane. Véase Gochyu.
Ryuzozi, Takanobu, 17, 41, 95

S

Sabiduría, disimulad, 42



- Sagara, Kyuma, 52, 86
Saigyo, 61, 99
Samurai
 cuatro clases de, 69
 de satori y no satori, 29
 dos clases de, 86
 hijos, 36-37
 retiro de, 46
 tocado del, 55, 56
satori, 29, 41, 78, 98-99
Salvar el honor, 69
Senkosaniki, 20
Senshusho (Saigyo), 61
Sentimientos negativos, manejar, 55
Servicio
 al Señor, 12, 30
 esencia del, 77
Servidores
 dispensar, 38
 tratar a los, 63
Shichokakuchisho, 20
Shida, Kichinosuke, 81-83
Shigekata, 86, 91
Shigesato, 83, 84
Shikibu, 46
Shingen, 17, 95
Shogunato, Reinado del, 11, 20
Situación sea la mejor, haced que cada, 54
Sobresalir por encima de otros, 43
Social, apariencia. Véase Apariencia social



Soldados, los, 13, 21, 53-54, 58
Sueños, 56, 65
Sufrimiento, 19, 37, 56, 96, 99
Sumo, 35, 99
Superiores, cómo tratar, 51, 52

T

Takanobu, 17, 41, 95
Taku, Mimasaku, 63, 81-83
Tanaka, Minoru, 7-9, 14
Tannen, 73
Tashiro, Tsuramoto, 11-12, 15
Tendencias, cambio de. Véase Presente y pasado
Tetsuzan, 35
Tocado del samurai, 55-56. Véase también Apariencia social
Tsunashige, 71, 77-79
Tsurezuregusa (Kenko), 61

U

Uesugi, Kenshin, 54

V

Vencedor, espíritu del, 35-36
Vencer
 a la larga, 92
 superaros a vosotros mismos, 76
 un litigio, 89
Veteranos, escuchando a los, 60-61
Vía del restablecimiento, la, 85
Victoria, 92



derrotándoos a través de la, 58-59
Vida humana, trivialidad de la, 56-57
Vida y muerte, escoger entre, 25
Vigor, espiritual, 45-46
Visión, creadores. Véase Maboroshi
Visitar a amigos, 59
Votos, cuatro, 22

Y

Yagyū, 32
Yamamoto, Gorozaemon, 77-79
Yamamoto, Jinemon, 53
Yamamoto, Kichizaemon, 75
Yamamoto, Tsunetomo, 11-13, 15, 45, 62, 77, 79
 retiro de, 46
Yasuburo, 45
Yoshida, Kenko, 61
Yoshishige, 20
Yoshitsune, 43

